UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ALTAS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BV4630
S5
00220

1080015347
ITER PARA TVTVM
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIRTUDES Y FALTAS MENUDAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIRTUDES
Y
FALTAS MENUDAS

De las jóvenes en pensionado ó en familia

POR

EL AUTOR DE «LAS ARENAS DE ORO»

OBRA APROBADA POR DOS OBISPOS FRANCESES

TRADUCIDA DE LA

31.ª EDICIÓN FRANCESA

POR

UNA HIJA DE MARÍA EN IRAPUATO

REVISADA POR G. CH.

PRESBÍTERO

CON LICENCIA ECLESIÁSTICA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Bibliotecas Universitarias

MÉJICO
GUILLERMO HERRERO Y COMPAÑÍA
LIBREROS-EDITORES
1.ª de San José el Real, 3.
1893

Biblioteca Alfonsina
Biblioteca Universitaria
39644

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BV4630

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

MÉJICO: IMP. DE LA FE CATÓLICA
Calle de Gante, núm. 7.

002809

EL TRADUCTOR AL LECTOR

Muy conocidas y muy gustadas son entre nosotros las obritas publicadas ya periódicamente, ya después coleccionadas bajo el título de **Pajitas de Oro**, *que últimamente se hallan mejor traducidas, en la excelente librería religiosa de los Sres. Herrero, bajo el título de* **Arenas de Oro**. *Parécenos que en nuestro idioma no se dice pajitas de oro, sino arenas, ó, mejor aún, pepitas; pero increíble es la dificultad de una buena traducción, aun tratándose de sólo los ti-*

tulos de las obras. La que presentamos se denomina: LAS PEQUEÑAS VIRTUDES Y LOS PEQUEÑOS DEFECTOS, *etcétera; pero no creimos deber traducir así, pues habla de virtudes que no son pequeñas, sino muy grandes, como la dulzura y afabilidad, y de vicios nada pequeños, como la prodigalidad y la pereza. En el idioma francés, el epíteto sólo indica la materialidad de los actos, y no califica su sustancia; en castellano, el calificativo se extiende á ésta, y así sería muy impropio el decir: pequeñas virtudes. Sabido es que nuestros diminutivos son muchas veces despreciativos, como cuando decimos un hombrecillo, una mujerzuela, un jefecito, etc., ó también un pequeño corazón, una alma pequeña. Por eso hemos creído conformarnos más al espíritu del autor (que es un sabio y piadoso canónigo que no ha querido dar su nombre), y á la*

índole de la obra, adoptando el título que al frente hemos puesto. Del mérito del escrito no nos toca decir nada; bástanos notar que ha llegado á su trigésimaprimera edición, lo que indica que ha tenido especialísima acogida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCIÓN

—

I.—Del objeto á que va dirigido este trabajo.

Al escribir estas páginas no nos hemos propuesto que sirvan solamente de *libro de lectura,* sino que están redactadas de manera que puedan ser, en las familias, *más bien meditadas que leídas*; y en el pensionado, *aprendidas de memoria,* recitadas en clase y comentadas algunas veces por la maestra.

Nada ofrecen ciertamente de nuevo, nada que las niñas no hayan escuchado mil veces; mas quizá la obligación de reflexionar acerca de los consejos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que encierran, puesto que deberán aprenderlas de memoria, les dará una utilidad que nunca podrán tener las simples conferencias ni las lecturas, por interesantes que puedan ser.

Se ha hecho ya la experiencia, y hemos visto que este pequeño trabajo, aprendido con gusto por las educandas, proporciona á las maestras la ocasión de dar muchas lecciones, tanto más comprendidas y provechosas, cuanto que parecían menos directas.

No temáis que haya *una lección más* que aprender, pues no es la memoria la que falta nunca á la joven, sobre todo cuando el libro que tiene en las manos le habla de sí misma; por otra parte, aun cuando fuera menester reemplazar por este *libro de moral* una página de *mitología*, ó aun, una vez en la semana, algunos capítulos de *historia antigua*, no creáis por eso que sería tiempo perdido.

¡Pues qué! ¿Acaso la joven, ó, más bien dicho, todos nosotros, no tenemos necesidad de ser buenos antes que de ser sabios?

Este trabajo tiene por objeto el hacer que sean buenas, desde la primera edad, esas queridas niñas cuyo corazón no necesita más que ser excitado para practicar el bien. Se presta á las maestras como un instrumento que sólo tiene valor manejado por ellas, y con la ayuda del cual insinuarán la virtud á sus discípulas con más facilidad.

No hemos hablado *de la oración*, sin la cual no es posible ninguna reforma, ni ninguna virtud sólida, pero siempre la suponemos: pues no queríamos precisamente escribir un *libro de piedad*, sino un libro que continuase las inspiraciones de la piedad, y fuese como un auxiliar material á la gracia de Dios.

Podríamos haber tratado otras mu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chas cuestiones; mas reservamos para un segundo volumen, destinado á la primera entrada en el mundo, otros consejos y explicaciones que actualmente serían inoportunos.

Hemos hecho aquí el resumen de muchos libros; y esto es quizá lo que constituye todo el mérito del nuestro.

II.—Plan general.

I

La Santa Escritura dice de la mujer fuerte: *La gracia está derramada en sus labios, y la sabiduría en sus discursos.*

Estas dos cualidades nos dan trazado desde luego el plan de este trabajo.

La gracia embellece á la joven y le da un atractivo que la hace más amable.

La sabiduría aumenta el valor de lo

que es solamente agradable, y al afecto que sentíamos para con la niña como por instinto, hace que se junte la estimación que es más razonada y más durable.

Es verdad que el afecto verdadero nunca está sin la estimación; mas la estimación, puede existir sin el afecto, y no quisiéramos que sucediese así á estas almas tan queridas que nos han sido confiadas.

Hay, pues, para la joven unas virtudes que *la hacen amable.*

Y hay otras que *la hacen estimable.*

Entre las primeras, indicaremos *la bondad, la dulzura, la modestia, la afabilidad, el amor á la verdad, la obediencia, el agradecimiento, la urbanidad y la limpieza.*

Entre las segundas, hablaremos solamente *del amor al trabajo, del respeto, de la discreción, del orden y de la economía.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

II

Oh! Si durante estos pocos años del pensionado en que podemos plantar en estas almas juveniles los fundamentos de la santidad, pudiésemos darles estas virtudes que parecen tener relación más bien con la felicidad de esta vida, no vacilaríamos ya, cuando llegaba el momento de la separación, en dejarlas ir sin cuidado para hacer su entrada en el mundo.

Pues no solamente lo atravesarían como la paloma, sin ensuciarse las alas, sino que, como ella también, dejarían á su paso el ramo de la esperanza, que hace elevar el pensamiento hacia el cielo.

Esta unión perfecta de la gracia y de la sabiduría, á la cual tiende este libro, no se encuentra más que en algunos Santos.

Y por eso, cuando hablan, parece que

sale la luz de sus labios, y sus acciones tienen siempre un no sé qué de suave y celestial.

El alma enferma ó angustiada corre en pos de ellos, atraída por la gracia; y la sabiduría les da siempre una palabra de consuelo y de esperanza.

La prudencia hace que quede sepultada en el corazón de estos siervos de Dios la confidencia de otro corazón atraído por la benevolencia, y esta virtud hace que no sientan ninguna importunidad, siempre que se trata de practicar el bien.

Finalmente, la sabiduría, unida á la gracia, es la que da al corazón despedazado ó abatido la fuerza para mostrarse siempre bueno, para esperar sin impaciencia la hora en que podrá todavía ser útil á sus semejantes, y para decir siempre con Jesucristo: «Venid á mí todos los que padecéis y estáis llenos de trabajos.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Oh cuán amable es un alma santa! Vosotras, piadosas maestras, bien podríais formar algunas de estas almas escogidas; y nosotros desearíamos que el buen Dios se sirviera de este librito para ayudaros de algún modo á conseguirlo.

III

Al lado de las virtudes hay regularmente algunos defectos; pues como vemos, siempre la espina crece junta con la rosa.

Los indicaremos también, para procurar que se eviten y desarraiguen del corazón, y estudiaremos cada uno después de la virtud á la cual parece ser opuesto.

Trataremos:

1.° De los contrarios á la amabilidad de la niña: *la perversidad, la malignidad, la afectación, la puerilidad, la*

mentira, la desobediencia, la ingratitud, la grosería y el lujo.

2.° De los contrarios á la prudencia de la niña: *la ociosidad, la burla, la indiscreción y la prodigalidad.*

Ofrecemos este trabajo á las jóvenes, por las manos de la Santísima Virgen, que durante su vida sobre la tierra nos ha mostrado cuán bien estaban reunidas en su persona la gracia y la sabiduría.

Ella es Madre de todos; procuremos, pues, imitarla y agradarla, tratando de hacernos amables y virtuosos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIRTUDES

Y

FALTAS MENUDAS

CAPÍTULO PRIMERO

De la bondad.

1.—¿Qué cosa es la bondad?

La bondad es la voluntad constante de practicar el bien, y el cuidado de no dejar pasar ninguna ocasión de practicarlo.

Esta virtud es muy natural á la joven, que nace buena, así como la flor nace bella y atractiva.

La bondad es la virtud que más

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos aproxima á Dios, la que los hombres aprecian y estiman siempre, y la única en la cual parece que nos es permitido el exceso.

Siendo innata en el corazón, se desarrolla con la edad, á menos que el pecado la sofoque ó la cambie en afectada sensibilidad.

"Dios, dice Bossuet, cuando formó el corazón y las entrañas del hombre, puso allí primeramente la bondad, como el carácter propio de la naturaleza divina."

Pues en la joven es en quien, principalmente, se reconoce este dón de Dios.

2.—¿Cuántas clases de bondad se distinguen?

Distínguese la *bondad de espíritu ó de carácter,* que consiste, no solamente en no decir nunca ni una palabra que pueda desagradar ó contrariar, en no molestarse por las palabras picantes ó las bromas,

sino en tener siempre en los labios la sonrisa que ensancha el corazón.

La *bondad del alma ó del corazón,* que completa la bondad de carácter, y consiste en hacer todo lo que puede ser agradable á los demás, obedecerles cuando les somos inferiores, socorrerlos siempre que se pueda, consolarlos por lo menos, y procurar hacerlos felices con nuestro amor.

3.—Resultados de la bondad.

1.° La joven que es *bondadosa* está casi segura de ser feliz; es verdad que tendrá sufrimientos, pues los corazones bondadosos son más sensibles que los demás; pero encontrará dentro de sí el remedio á muchas aflicciones.

Sembrando la bondad, hará que nazcan en su corazón gratos recuerdos, que más tarde la compensarán de muchas ingratitudes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios se ha reservado devolver á los corazones bondadosos el afecto y los cuidados que han prodigado á los demás.

El practicar algunos actos de bondad, es arrojar en el camino de la vida que tenemos que recorrer, la semilla que producirá las flores hermosas, suaves y perfumadas que embellecen y encantan las sendas de la vida.

2.° La joven que es *bondadosa*, muy pronto llegará á ser virtuosa; pues aunque la bondad no es la virtud, pero ayuda mucho á adquirirla.

Pues como tiene que luchar con la más invencible de nuestras inclinaciones, que es el *egoísmo*, nos impone á cada instante el olvido de nosotros mismos, y una multitud de pequeños sacrificios que destruyen poco á poco las faltas y nos acostumbran á vencernos.

"La bondad, dice sencillamente

un autor antiguo, es la miel que endulza todas las faltas y hace desaparecer la acritud del carácter."

"Nunca nos embarcamos en una buena acción, añade un proverbio, sin dejar alguna falta en la orilla."

¡Cuántas impertinencias se perdonan á un buen corazón! Porque se conoce que él mismo se las reprocha y está siempre trabajando por ser menos imperfecto.

3.° La joven que es *bondadosa* encuentra buena acogida por todas partes. La violencia que se ha hecho para dominar su voluntad, hace que sea *complaciente*, y se presta con gusto á los deseos de los demás: tal vez la mortifican algunas veces; pero ella, muy satisfecha de prestar un servicio, se cree bastante recompensada por el afecto que le manifiestan, y al verse tan amada, ni aun le acude el pensamiento de quejarse.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bien puede aplicarse estos versos de Racine:

¡Cuánto placer es pensar
Todos me aman y me estiman,
A todos logré arrastrar!

Y cuando su familia, ó los pobres, dicen simplemente: *es muy buena*, traducen en su lenguaje estas otras palabras que pronuncian los ángeles: *es muy amada de Dios*.

4.—Diferentes actos de bondad.

1.° La bondad olvida las injusticias.

La joven bondadosa no quiere que el sol se ponga sin que una señal de afecto haya dicho á la compañera con quien tal vez tuvo una ligera discusión: "Amémonos."

Su sueño sería inquieto si no hubiera pedido perdón á su maestra ó á su madre por haberla disgustado con algun aturdimiento.

Sabe decir con un poeta:

He jurado nunca odiar,
Mas amar á todo el mundo
Sin pensar quien me haga mal.

2.° La bondad nos hace que demos al pobre, con una lágrima de compasión, el pan que pide ó el vestido que le falta.

Nos enseña también á privarnos de algunas pequeñas fruslerías para socorrer á los demás, á partir con nuestras compañeras lo que hemos recibido para nosotros, y á aceptar con agradecimiento y sencillez lo que una mano amiga nos presenta.

El dar, es ser bueno; el recibir es aprender á serlo.

3.° La bondad nos hace ver sin envidia á aquellas de nuestras compañeras á quienes su mérito, sus riquezas, ó tal vez el acaso, han colocado en una posición superior á la nuestra, y nos hace alegrarnos del bien que les sucede.

002209

Bien podrá la envidia pasar por el corazón de la joven bondadosa, como esos vientos dañosos que pasan sobre las flores; mas así como la flor agitada parece que derrama sus perfumes más suaves, así la joven de buen corazón, á la vista de una compañera más amada que ella, dirá: *¡Ah! ¡Pues si lo merece tanto!*

4.° La bondad llega hasta darnos fuerza de padecer para ser útiles á los demás.

¡Oh cuán dulces son las lágrimas que derramamos cuando éstas van á ahorrar una pena á los que amamos!

Ser castigada por una compañera culpable, y no decir nada por temor de que la descubran, es el primer pensamiento de un buen corazón.

5.—¿Cómo llegaremos á ser buenos?

Practicando el bien es como se llega á ser *bueno*, y se desarrolla el instinto del corazón.

A cada instante del día se presentan las ocasiones de practicarlo, y el aprovecharlas todas es aumentar á cada instante su propia felicidad.

El deseo de complacer, que se anticipa siempre á los otros deseos, la dulzura que procura la paz, una buena palabra, un semblante risueño, una obediencia más pronta, un deber cumplido con más cuidado por complacer á los demás, todo esto constituye la bondad.

Ser bueno, es poner su inteligencia, su corazón y sus fuerzas al servicio de todo el mundo.

¿Pues cómo no hemos de poder hacer esto todos los días?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO II

De la malicia ó mal natural.

6.—¿Qué cosa es la malicia?

La malicia es la voluntad de cometer el mal, teniendo ya el hábito de practicarlo.

¡Cometer el mal! Vergüenza da confesar que este deseo, tan justamente llamado *infernal,* se forma y crece en el corazón de la niña, y luego va royendo como una úlcera horrible todo lo que hay de puro y delicado en el corazón de la joven.

¡Ah! ¡Les sienta tan bien la bondad á una y á otra, y les es tan natural!

¡Pues qué! ¿No es la niña un ángel

que Dios ha prestado á la tierra para hacerle pensar en el cielo?

¿Y no es la joven como una urna que contiene un perfume delicioso, que purifica y embalsama á su alrededor, como un anillo de oro que une á las almas entre sí? ¿No es la voz que consuela, la mano que da y el brazo que sostiene?

Esto es lo que dice el corazón; mas ¡ay! la experiencia viene á mostrar algunas veces en esas almas naturalmente buenas, un *instinto de maldad* que hace decir: "El demonio ha pasado por allí."

¿No vemos cómo el viento tempestuoso siembra á veces, en medio de un canastillo de hermosas flores, algunas plantas envenenadas?

Estudiemos rápidamente la malicia en la niña, y luego la veremos en la joven.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

7. ¿Cómo se manifiesta la malicia?

1.° La niña perversa, ó de mal natural, anda muy solícita en comprometer á sus compañeras y á sus hermanas.

Si alguna es castigada ó tiene alguna pena que la haga llorar, se la ve sonreir, repitiendo esta palabra vulgar, pero odiosa: "¡me alegro!„

2.° Algunas veces golpea por malicia á otra niña más débil y tímida, la empuja con violencia, ó por su astucia la arrastra á cometer alguna acción que la pone en ridículo ó le atrae un castigo.

3.° Con sus malos procederes, diciéndoles nombres injuriosos y dando malos consejos á sus compañeras, molesta y aflige á las personas encargadas de vigilarla, y que le consagran su juventud, sus talentos y su vida entera.

4.° Otras veces, la niña perversa tiene el gusto maligno de atormentar á los animales inofensivos, riéndose de que los pone en la imposibilidad de escaparse y ni aun de moverse.

¿Para qué se ha de matar un insecto, por ejemplo, cuando no es dañino, ó basta espantarlo para librarse de su importunidad?

"Vete, pobre animalito; el mundo es bastante grande para los dos„, decía una amable niña, arrojando por la ventana una mosca fastidiosa.

Esto es muy sencillo; ¿pero verdad que es muy tierno? Una niña que obra de este modo sin ser vista, nunca será perversa.

5.° La perversidad se manifiesta también por el amor á la destrucción, que parece innato en algunos niños; el derribar, romper, manchar, descomponer, es una felicidad, y á veces parece que es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una necesidad en ellos; por todas partes por donde pasan es raro que no hagan algún perjuicio.

Mas apresurémonos á decir que todos estos actos reprensibles y malos pueden felizmente no suponer todavía la perversidad propiamente dicha, es decir, *convertida en hábito.*

Esta misma niña, que tortura un animal, que persigue á su compañera con palabras injuriosas, dará su pan á un pobre hambriento, y se despojará de sus vestidos para cubrir los miembros temblorosos del mendigo que la implora; solamente que aquéllos actos repetidos, si no son castigados con rigor, conducen poco á poco, primero *á la insensibilidad,* y después *á la dureza de corazón;* y una vez el corazón endurecido, ¡oh qué poca diferencia hay entre el instinto del animal que se alimenta de sangre y el instinto de una niña sin corazón que, ha-

biéndose hecho egoísta, no busca más que contentarse en sí misma!

La niña muestra con franqueza esta propensión á la perversidad; mas la joven que comprende que esto la afecta, obra con más precaución.

Pero en ella no es ya solamente un instinto; pues como lo ha dejado crecer y ha resistido á las inspiraciones de su conciencia y á los reproches de sus maestras, este instinto se ha convertido en una segunda naturaleza.

La perversidad en ella se manifiesta, en lo interior, por la *envidia,* y se derrama en lo exterior por la *murmuración.*

La envidia la hace aborrecer á todas las personas que brillan por su mérito, sus atractivos exteriores ó sus riquezas.

La murmuración le ayuda á herir ó manchar la reputación de aquellos de quienes está envidiosa.

8.—Consecuencias de la perversidad.

No queremos describir los efectos de esta enfermedad del corazón, que *roe hasta la medula,* como dice el Espíritu Santo, pues es demasiado vergonzosa.

Solamente observaremos que la joven maligna se priva del más dulce placer que puede encontrar, que es el amar y ser amada.

Se la teme, se la aborrece, se huye de ella, y en ese aislamiento á que se ve reducida poco á poco, parécele que todo le grita: "tú padecerás lo que has hecho padecer á los otros.„

El instinto malo puede hacerse sentir á todo el mundo; pero ordinariamente no se establece sino en las personas de muy corta capacidad. "No hay gente tan perversa como un tonto„, ha dicho un moralista.

La malignidad es una planta espinosa, que no solamente sofoca las buenas plantas, sino que muestra en lo exterior sus frutos envenenados.

Un alma perversa refleja su fealdad hasta en el semblante.

9.—Medios de corregirse.

Hase puesto en cuestión si la perversidad podría curarse.

Sin una gracia de Dios muy especial, es casi incurable cuando se ha llegado á la edad madura.

En la juventud, el único medio eficaz es la confianza en las maestras, á quienes deben mostrarse las llagas del alma y la sumisión á sus órdenes.

Al darnos Dios una madre y unas maestras, no ha sido solamente para la vida del cuerpo y la de la inteligencia, sino que tienen misión de formar el carácter y purificar el corazón.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ahora bien: para curar la perversidad, vicio del carácter y del corazón, no basta la bondad, sino que son necesarios los *castigos*.

Palabra aterradora, sin duda; mas puesto que es menester arrancar las espinas, ¿cómo puede hacerse sin desgarrar un poco el corazón?

Tened valor de aceptarlos sin murmurar y cumplirlos con generosidad.

Una niña que durante algunos meses acepte y cumpla con puntualidad sus castigos, puede estar segura de llegar á ser muy *perfecta*. No hay exageración en esto; podéis ensayarlo.

Dios ha vinculado al castigo sufrido con humildad, una virtud que santifica con una rapidez admirable.

Me acuerdo de una señora de buen juicio, que había enseñado á sus hijos, desde la edad más tierna,

que la malignidad y el mal humor eran enfermedades que debían curarse con un remedio; así es que siempre tenía prontas pequeñas dosis de unos polvos amargos, y luego que los niños tenían algún capricho, les hacía tomar una, en lugar de comida.

¡Cuánta razón tenía esta madre! No hay duda que una falta es una verdadera enfermedad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO III

De la dulzura.

10.—¿Qué cosa es la dulzura, y cuáles son sus efectos?

La dulzura es una facilidad de carácter por la cual se condesciende siempre con complacencia, pero sin bajeza, á la voluntad de los demás.

La dulzura es la que hace la felicidad de la vida de familia, y haría la del mundo entero si todos pudiesen poseerla.

¿De dónde vienen la mayor parte de las miserias que se dicen inherentes á la humanidad? De que todo el mundo quiere tener razón;

de que nadie quiere ceder, ni aun con aquel á quien llama su amigo.

¡Oh! Si cada uno, olvidando un poco *sus derechos*, viese un poco más *sus deberes*, ¡cuán buena sería la vida!

"¡Bienaventurados los mansos!„ decía Jesucristo.

La joven que tiene esta virtud, siempre es amada.

Hay en su rostro y en su mirada un no sé qué de tranquilo y reposado, que expresa la bondad y nos simpatiza desde la primera vista.

"Una fisonomía dulce, dice un moralista, puede ser fea impunemente, porque la bondad del alma resplandece en ella por una especie de transparencia misteriosa.

11.—¿Cómo la dulzura nos procura la felicidad?

Uno de los medios más poderosos para ser feliz, es ser útil á los demás, sacrificándose por ellos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La bondad hace que el corazón se incline al sacrificio; la dulzura, que es llamada *la bandera de la bondad*, atrae á nuestro alrededor á aquellos que no se atreverían á exponernos sus necesidades.

1.° La dulzura nos hace ser *obsequiosos*, atentos para con todos, y nos hace encontrar mil ocasiones de prestarles nuestros servicios sin humillarlos.

2.° Jamás contradice, sino que juzga las cosas sin acritud; soporta con paciencia los reproches, ó, si son injustos, se justifica sin enojo y sin amargura.

3.° Toma con sus inferiores un tono afectuoso, que gana los corazones y sabe acomodarse á las debilidades de todos.

Si os sentís con fuerza para obrar de esta manera, bien podéis ir por el mundo sin inquietud, pues en todas partes encontraréis afectos; podéis ir sin temor, pues

donde quiera encontraréis respeto.

"Los corazones mansos, dice el santo Evangelio, poseerán la tierra."

¿No puede establecerse, casi por regla general, que *si no somos amados, es porque no sabemos hacernos amar?*

El primer medio para hacerse amar, es ser dulce.

12.—Circunstancias en las cuales debe manifestarse la dulzura.

1.° La dulzura debe mostrarse sobre todo con las personas con quienes vivimos habitualmente; pues no hay cosa más fácil que una dulzura de pocas horas con los extraños que nos adulan; por esto, debéis ejercitar la dulzura actualmente en vuestras clases, durante vuestras recreaciones; más tarde será en vuestra casa, en medio de vuestra familia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con los extraños puede lisonjear un poco nuestro amor propio, lo cual en verdad no es gran cosa; pero *en la familia* nos da la felicidad, y, lo que es mucho mejor, la da á los demás.

Los antiguos hablan de una mujer cuyos labios derramaban perlas preciosas á cada palabra que hablaba en su casa, y que perdía este privilegio tan luego como salía de ella. ¿No será esto una lección bajo el emblema de una imagen risueña?

Muchas veces podéis tener ocasión de *quejaros*, pero nunca tendréis razón de *regañar:* la dulzura reprende, pero jamás regaña.

No olvidéis, jóvenes, que para vosotras el medio más seguro de tener siempre razón, es ser siempre muy dulces.

2.° La dulzura debe manifestarse cuando nos vemos obligados á *contradecir;* lo cual nunca debe

tener lugar con los superiores, y rara vez con los amigos.

En este último caso, terminad pronto toda discusión por alguna chanza graciosa que dé á conocer que no estáis enojada, ni pretendéis tener la razón.

Después de todo, ¿por qué hemos de imponer á los demás un sentimiento que podrá ser *bueno*, pero que no es el *único bueno*?

¿Podéis estar segura de no engañaros jamás?

Habréis podido notar que aun entre las mejores amigas, una vez encendida la discusión, por insignificante que sea su objeto, se resfrían los corazones, á lo menos por un momento; pues sabed que el frío en el corazón siempre hace mal.

Evitemos las disputas: ¿acaso no vale más conservar una amiga, ó creer que tenemos razón?

3.° Mostrad la dulzura cuando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

os veáis obligadas á rehusar alguna cosa: ¡oh cuán difícil é importante es el arte de rehusar!

¿No sabéis que el rehusar es quitar á alguno la esperanza que lo hacía feliz; es arrancar bruscamente una ilusión amada; es, en una palabra, disgustar á una persona? ¿Y cómo podemos disgustar á alguno sin hacerle casi nuestro enemigo?

Esta palabra vulgar, *es menester dorar la píldora,* tiene un gran sentido; pero es una palabra que no se comprende bien. Pues el carácter dulce encuentra en sí mismo recursos que sólo su buen natural puede inspirarle.

4.° Sed muy dulce cuando tengáis que dar una reprensión. Toda reprensión ataca al amor propio, y por consiguiente lastima: pues no hay más que un medio de hacerla aceptar, y más tarde os será fácil, como lo es ahora á vuestras maestras; helo aquí: *Duplicad el amor y deslizad vuestra reprensión entre dos palabras afectuosas.*

"No hay cosa más amarga que la corteza de la nuez cuando está verde, dice el amable San Francisco de Sales; sin embargo, no hay cosa más dulce cuando está conservada. Pues así la reprensión, que de por sí es tan áspera, cocida al fuego de la caridad y sazonada con la dulzura, viene á hacerse amable, deliciosa y de mucho provecho."

13.—¿Cómo puede adquirirse la dulzura?

Siempre puede adquirirse la dulzura; pero sólo las personas de carácter enérgico lo consiguen. Es verdad que la energía de carácter es una cualidad muy rara.

Todos han oído decir que San Francisco de Sales había nacido

con un carácter violento y arrebatado; pero lo que no saben es que la reforma de este carácter le costó veintidós años de vigilancia, de combates y de victorias.

"Solamente, dice el Santo, á fuerza de coger á la ira por el cuello, de reprimirla, de hollarla con los pies, he conseguido dominarla; y desde que soy pastor, nunca he dicho una sola palabra iracunda á mis ovejas."

No penséis que San Vicente de Paul nació con un carácter benévolo y dulce; no, hasta después no lo adquirió. "De una naturaleza sombría, dice su historiador Maynard, melancólico y severo, á fuerza de luchar llegó á ser el más atractivo de los hombres; y esta dulzura, fruto de la abnegación personal, le acompañó siempre en los numerosos sacrificios que la Providencia pidió á su corazón."

Hace algunos años escribía una

joven: "Es verdad que me han dado instrucción y talentos, pero no me han enseñado á dominarme, así es que he permanecido esclava de mis caprichos: me habían enseñado á excusarme diciendo delante de mí: *Ya nació con ese genio*. ¡Qué locura! Si hubiera nacido con una enfermedad corporal, habrían empleado todos los remedios para curarme."

Los defectos de carácter, que son las enfermedades del alma, ¿no merecen mil veces más cuidado, puesto que las virtudes nos dan la felicidad del cielo y la de la tierra? No tenéis motivos de quejaros, pues se trabaja con empeño en haceros adquirir un carácter dulce y complaciente; sólo tenéis que ayudar á los esfuerzos de vuestras maestras.

Esforzáos en vencer los arrebatos y caprichos, y mereceréis que se diga, á propósito de vuestra dul-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zura, lo que San Vicente de Paul decía pensando en San Francisco de Sales: "Si Monseñor de Ginebra es tan bueno, ¡cuánto más lo seréis Vos, Dios mío!„

14.—Caracteres de la dulzura.

La dulzura es política, porque sabe escuchar sin fastidiarse, ó por lo menos sin manifestarlo, las relaciones cansadas por su poca importancia ó por su difusión; nunca interrumpe en la conversación, y reprime hasta la sonrisa que pudiera ofender ó zaherir á alguno.

Es paciente y buena: soporta las pretensiones de los tontos, los caprichos de los enfermos, las repeticiones y la lentitud de los ancianos, y las importunas preguntas de los niños.

Es modesta: sostiene su opinión sin acritud, y nunca se irrita con una opinión contraria.

En fin, une las ventajas de la prudencia al mérito de la bondad.

¿Quién podría dejar de amar á una niña cuyo carácter está trazado en estas líneas?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO IV

De la malignidad.

15.—¿Qué cosa es la malignidad?

La malignidad es un instinto malo que nos induce á buscar y mostrar en los demás las faltas que los mortifican, con el único fin de divertirnos ó de lucir y brillar, aunque sea á costa de los otros.

Un espiritual moralista la llama *la perversidad en miniatura;* pues si hay alguna diferencia en la intención, no la hay en la acción; y esta perversidad, no por ser algunas veces espiritual y ligera, deja de ser muy culpable.

La niña maligna no quiere hacer ningún mal, sin duda, mas sin embargo, quiere picar; si viese correr la sangre, se detendría; pero no hace aprecio ninguno de las heridas hechas en el alma.

Se complace en poner en el banquillo á todos los que la rodean, y ninguno cae impunemente bajo su mirada.

La niña maligna es de la naturaleza del erizo: no se la puede tocar sin que pique.

Si ve que la compañera á quien tanto molesta se pone á llorar, se callará, porque todavía tiene corazón, y aun la abrazará, creyendo reparar su injusticia diciéndole estas palabras, que para ella lo excusan todo: "¡Si era una chanza!„

16.—Efectos de la malignidad.

El placer de decir palabras picantes tiene no sé qué de halagador que nos hace faltar á todas las conveniencias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La malignidad nos hace ser *impertinentes y groseros*.

"¡Ved qué mentirosas son las gentes! decía maliciosamente una impertinente aturdida á una de sus compañeras que volvía al pensionado después de un mes de enfermedad: me habían dicho que habíais perdido la cabeza.„

La enferma, ingeniosa, respondió: "Ya véis cómo no hay que creerles, pues también me habían dicho que habíais encontrado la vuestra.„

La malignidad *destruye la amistad;* esa amable virtud del pensionado, de la cual sentimos tanto no tener ocasión de hablar, que embalsama con su recuerdo el resto de la vida, y necesita, para florecer, de tantos cuidados y precauciones.

En una clase habíanse colocado juntas, por una simple combinación, tres jóvenes que tenían cada

una el nombre de una flor: *Margarita, Rosa* y *Jacinto*.

—¡Oh qué buena jardinera es la señora! dijo una pensionista; ¡mirad qué bello banco de macetas!

Tal vez este dicho excitó la sonrisa; mas todas las que oyeron esta chanza tan poco ingeniosa, decían en el fondo del corazón: "no quisiera yo tener por amiga á esta niña tan maligna.„

No olvidemos que el ingenio *cuesta muy caro*, siempre que perjudica en algo á la bondad.

Los ejemplos de la malignidad abundan, y si no temiese dar uno yo mismo, añadiría: *sobre todo entre las jóvenes* (1).

Me perdonaréis si añado que la malignidad supone ingenio.

(1) El autor asistía á un examen, y hacia recitar él mismo allí las *Virtudes obscuras*. La niña traviesa era interrogada acerca de este capítulo; al llegar á estas últimas líneas, se detuvo un instante, y mirándole con una fina sonrisa,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Citaremos lo que dice una señora: "Perdonamos de buena voluntad á los que nos acumulan vicios; pero somos inexorables para con los que nos niegan el talento."

¿No hay en esto también malignidad?

Terminaremos con este pensamiento de otra señora, que creo será el de todas vosotras:

"No tengo bastante talento para ser maliciosa, y tengo el corazón demasiado bueno para ser perversa."

que parecía, no obstante, pedir perdón, las modificó de esta manera:

«Los ejemplos de malignidad abundan, y si no temiese dar yo misma una muestra, diría: *sobre todo en el autor de las pequeñas virtudes.*»

Es un rasgo que añadir á los que hemos dicho en este capítulo, del cual no desdice, y confirma lo que decimos.

Sin embargo, aquí la malignidad estaba llena de amabilidad.

CAPÍTULO V

De la modestia.

17.—¿Qué cosa es la modestia?

La dulzura y la modestia son dos hermanas que rara vez están la una sin la otra, y se sirven mutuamente de ornato y de sostén.

La modestia es un sentimiento del alma que, haciéndonos conocer nuestros defectos, nos impide enorgullecernos de nuestras virtudes, y derrama en todo el exterior cierta timidez graciosa que no excluye ni la oportunidad ni el bienestar.

La modestia conoce las virtudes que posee, mas no hace ostenta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción de ellas sin necesidad; acepta con sencillez los elogios que merece, pero nunca los provoca.

18.—Ventajas de la modestia respecto á la joven en si misma.

La modestia, considerada *respecto á la joven en si misma,* es su más bello adorno.

Es como su ángel custodio en forma sensible, rodeándola como de una aureola suave y luminosa; y el esplendor de este ángel es el que hace bajar las miradas de los profanos, y reviste á la joven de un reflejo que hace recordar el cielo y atrae el afecto de todos.

La modestia está en la mirada, en el porte, en el vestido, en las palabras; se ve por todas partes, sin que pueda, no obstante, decirse: "tales y cuales maneras son las que constituyen la modestia.„

Aun en el modo de llevar el mismo adorno se distingue la niña modesta de la que no lo es.

La modestia no está en el exterior, sino en el corazón, en donde reside con la inocencia, su compañera inseparable, y de allí hace irradiar la gracia, como el sol hace irradiar la luz.

La joven modesta no sabe que lo es, y no puede ser de otro modo: solamente tan luego como pierde la inocencia, siente que le falta alguna cosa.

¿Será quizá que su ángel custodio ha plegado las alas y ya no la protege?... ¡Pobre joven!

En otro tiempo apenas pensaba en sus adornos, y todo lo que se ponía le parecía bien; ahora sueña en el peinado y en el traje, y siempre descontenta, busca sin cesar nuevos atavíos.

¿Comprenderá que ha desaparecido lo que formaba su hermosura?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

19.—Ventajas de la modestia respecto á los demás.

1.° Así como vemos en un cuadro que las sombras hacen resaltar las figuras, y al mismo tiempo que disminuyen la viveza de los colores, les dan un tinte más suave y hermoso, así la modestia realza el esplendor de las virtudes que la acompañan.

2.° La modestia hace que la murmuración no pueda perjudicar.

La murmuración es superficial, y no se adhiere sino á lo que se manifiesta; así es que, si os escondéis, no podrá encontraros.

Los talentos atraen los celos, el ingenio y las gracias exteriores hacen nacer la envidia; pero la modestia disipa uno y otra.

¿Y quién había de estar envidioso de unas ventajas á las cuales vosotras mismas dáis poca importancia?

3.° Finalmente, la modestia nos hace amables, porque no contraría ninguna pretensión y permite á la vanidad de cada uno ostentarse á toda luz.

Nunca ofendáis el orgullo de nadie, y jamás os aborrecerán, decía un antiguo.

La modestia, bien lejos de dudar del bien en los otros, llega hasta á suponerlo, y toma por regla esta máxima, que santifica por la intención: *Alabad á todo el mundo, mas sin hacer mucha ostentación.*

La modestia recibe los consejos con benevolencia, y así lisonjea á los demás, que están muy satisfechos de saber más que ella.

No se irrita por las groserías que le hagan, ni por el olvido en que la dejen, y cede á todos el primer lugar y las ocasiones de brillar.

La modestia produce la dulzura, pero no la *debilidad:* siempre sabe hacerse respetar, y al mismo tiem-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

po que deja la paz en el alma y la sonrisa en los labios, da á nuestro continente y á nuestro exterior esa seguridad fuerte de una niña que se siente protegida, y esa tranquila dignidad que hace callar las palabras imprudentes.

"Señorita, decía un día una señora poco discreta, y que acababa de recibir una lección de parte de la joven, á quien hablaba con ligereza; señorita, sois en verdad muy orgullosa.

—Os engañáis, señora, respondió la joven; lo que tengo es dignidad.

En efecto: la dignidad no es el orgullo.

El orgullo ataca, la dignidad se defiende, y la modestia no excluye el valor de defenderse; por el contrario, lo aumenta, porque hace sentir que la conducta es irreprochable.

Pues bien: no hay cosa tan fuerte como una buena conducta.

20.—La modestia es virtud cristiana.

Después de todas estas ventajas, parece que podríamos llamar á la modestia *el medio para agradar*.

En efecto: el agradar consiste en manifestar el corazón y ocultar sus talentos. ¿Y no es esto en lo que consiste toda la modestia?

Mas sería muy fútil su fin si se limitase solamente á agradar, y lo conseguiría por muy poco tiempo, pues la modestia afectada exige una violencia que muy pronto cansa.

La base de la modestia cristiana, que es la única que procura las ventajas de que hemos hablado, es *hacerse olvidar*.

Y hacerse olvidar es una cosa superior á las fuerzas humanas: es menester el auxilio de la gracia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VI

De la afectación.

21. ¿Qué cosa es la afectación?

La afectación es el deseo de salir del nivel de los demás, haciendo ostentación de conocimientos superiores, de un espíritu más sutil, ó de sentimientos más delicados.

Es verdad que la extensión de los conocimientos, la agudeza del ingenio y la delicadeza del corazón, nunca son reprensibles en una joven, sino que forman su más precioso adorno, le sirven de apoyo en el mundo, y llegan á ser, con el tiempo, un recurso siempre seguro.

Lo que es reprensible es la ostentación impertinente de estas cualidades.

Es verdad que gustamos de ver lo que es hermoso y bueno; pero gustamos poco de que nos lo muestren.

22.—Afectación de ciencia.

La afectación de ciencia no es tal vez muy común en estos tiempos, y así nos contentaremos con citar estos versos de Molière, que encierran la más picante lección:

..... Contigo hablo, hermana mía;
En el hablar te irrita el solecismo,
Y en el obrar los haces á millares;
Tus librotes me causan paroxismo,
Debías darlos al fuego á centenares,
Y dejar ya la ciencia á los doctores,
Ya no estudiar lo que en la luna pasa,
Mas mezclarte en las cosas de tu casa,
Donde vemos de incuria mil horrores...
No debe la mujer ser estudianta,
Ni hablar de matemáticas ó física,
Pues que el mucho estudiar la vuelve tísica,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y un botón al pegarme se ataranta.
Que asear sepa su casa y su aposento,
Su gasto hacer, tener economía,
Y ésta será mejor filosofía
Que hablar de barlovento á sotavento.
Mucho seso tenían nuestros abuelos,
Que para la mujer creían bastante
Hacer calceta, aderezar guisante,
Y saber educar sus rapazuelos.
No leían antes diarios ni gacetas
Ni se metían en ciencias ni en políticas,
Mas tampoco se oyeron tantas críticas,
Y sabían provechosas mil recetas.
Hoy de Júpiter hablan, y de Marte,
De los planetas, de los dobles soles...
Mas un vaso no saben bien fregarte,
¡Y te dejan quemados los frijoles!

En estos versos, como en toda sátira, hay exageración.

También la hay en la respuesta que dió un académico á una joven romántica que soñaba en la celebridad, y vino á preguntarle por qué medio llegaría á hacerse ilustre. *Hilando en vuestra casa,* le respondió. La respuesta fué grosera; pero ¿es verdad que era merecida?

La ciencia en una mujer se convierte en pedantería cuando la hace descuidar las ocupaciones materiales de la familia, para las cuales la ha creado Dios.

La ciencia, que es una necesidad para el hombre, no es más que un adorno para ella, y ya véis que un adorno es siempre ridículo en una cabeza despeinada.

Dícese que una mujer debe ser como un reloj de repetición, que no da las horas sino cuando se las preguntan.

Sería mejor compararla á un arbusto que no deja caer sus flores, sino que las ofrece siempre frescas á la mano que quiere cogerlas.

23.—Afectación de talento.

La afectación de talento, ó la pretensión de tenerlo, es más común; tanto porque es más fácil, como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque hay en las jóvenes una penetración más rápida y esa agudeza de entender, afinada sin cesar por un poco de malignidad, que les hace poner en relieve la menor cosa ridícula.

La afectación de ciencia es inspirada por el orgullo, y está junta siempre la malignidad al amor propio.

La joven pretenciosa busca todas las ocasiones que pueden hacerla brillar: en un salón, á ella sola se la escucha, y su voz cubre la de las demás.

Siempre satírica y mordaz, destroza á todos con la sonrisa en los labios; muéstrase primero atrevida, y poco á poco llega á hacerse desvergonzada; nada la intimida, y por un aplauso sería capaz de vender su reputación.

Hace callar á las gentes tímidas, impone á los más audaces, y de ella puede decirse con verdad: "La

primera frase que pronuncia está consagrada á la vanidad, y la segunda á la malicia."

24. —Afectación en el carácter y en las costumbres.

La afectación en los modales y en el carácter es siempre menos culpable, pues regularmente no pasa de ser ridícula.

1.° Ya conocéis á Fanny; sus miembros son pesados, y su andar lento; y á pesar de esto, ha imaginado de que era menester para ser amable tener un aire gracioso y ligero.

Allí la tenéis andando pavoneándose; queriendo hacer crecer su estatura, se pára en las puntas de los pies, y así es que salta más bien que anda.

Si pasa delante de un espejo, anda lentamente para admirar su elegancia y hacerse á sí misma el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

más gracioso saludo. ¡Ay! No puede hacer más que contorsiones!

Apenas respira bajo el corsé inhumano que la oprime; mas ¿qué le importa, con tal de que el talle aparezca delgado?

Miradla; va á sonreir, ya está ensayando, ya vuelve á comenzar. ¡Pobre Fanny! ¡No sabes más que gesticular!

2.° Elodia ha visto el retrato de algunas jóvenes débiles, delicadas y enfermizas, y al escuchar los elogios que las hacen, comparándolas tontamente á las pálidas flores del otoño, como si éstas comparaciones no debieran marchitarse tan luego como se hacen, y sin pensar que Dios ha dado á cada uno su gracia especial; Elodia se ha imaginado que no sería amable si no aparece melancólica.

Aunque de carácter alegre, no obstante, sabrá dominar bien la naturaleza; come muy poco para

ponerse pálida, suspira á diestro y siniestro, habla en voz baja, busca la soledad, y se considera feliz cuando puede hacer que ruede una lágrima de sus lánguidos ojos.

Si queréis agradarla, decidle que está enferma.

Produce el efecto de una estatua de mármol fastidiada de estar sobre el sepulcro, y que viene á mostrar su pálida figura en medio de la vida.

25.--Remedios contra la afectación.

Si presentáramos una galería de las extravagancias en que caen las jóvenes por la afectación, no carecería de ese interés maligno que excita todo lo que se presta al ridículo; mas quizá no se sacaría de ello ningún provecho práctico.

Resumamos las enseñanzas que resultan de estas líneas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1.° *En cuanto á la ciencia.* – Siempre sabréis lo bastante cuando améis á Dios con todo vuestro corazón, y siendo dócil á las lecciones de vuestras maestras, conservéis sus palabras y sus enseñanzas como se conserva un recuerdo de la persona amada á quien no volveremos á ver.

Estas enseñanzas, recogidas en vuestro corazón y maduradas por el sol del amor de Dios, germinarán allí poco á poco, y llegarán á florecer en vuestros labios en prudentes y juiciosas respuestas.

2.° *En cuanto al talento.*—Nunca le sacrifiquéis el corazón; pues siempre seréis bastante ingeniosas si tenéis buen corazón.

Si queréis agradar, comenzad por ser buena, pues la gracia nace de la bondad, como la luz nace del sol.

No olvidéis, joven, que para vos, sobre todo, *el destino se forma más*

por el carácter que por el talento.

3.° *En cuanto á lo exterior.*—Sed lo que sois.

Cada uno con su modo es agradable en sí.
El modo de los otros no me sienta á mí.

Solamente que, como hay en cada uno de nosotros una manera de presentarse ó de vestirse más agradable que otra, bien podemos buscarla; mas si el arte viene á ayudarnos, ocultémosle con cuidado: adornemos la naturaleza, pero no la borremos.

El buen gusto, y no la *vanidad*, es lo que debe presidir á vuestro tocado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VII

De la afabilidad.

26.—¿Qué cosa es la afabilidad?

La afabilidad no es tanto una cualidad distinta como la manifestación de la bondad, de la modestia y de la dulzura reunidas.

Es la atención en dar gusto á aquellos que nos son inferiores.

Pues bien: dos cosas son las que agradan siempre á los demás.

La sonrisa en los labios, que indica la satisfacción de recibir ó escuchar á una persona.

Y *las palabras corteses*, que animan á los demás á acercársenos.

Muchos se quejan de que los domésticos ya no aman á sus amos, como en otros tiempos; de que ya no se ve á una familia de criados sucederse en una casa y dedicarse para siempre á los niños que han visto nacer: ¿y no será la culpa, en parte, de aquellos que los mandan?

Sed afable con los criados, y ellos os respetarán y amarán.

Mas ¿cómo queremos que no tengan defectos? ¿No convendría esto á vos más bien que á ellos, puesto que habéis recibido mejor educación?

En general, los niños son los que vinculan los criados á la familia

Quéjanse que van despareciendo los amigos; ¿no será porque se les rechaza con aire grosero ó con alguna palabra áspera ó fastidiosa?

La amistad es delicada, mucho antes de ser profunda.

Sed verdaderamente afable, y nunca os faltarán los amigos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

27.—Efectos de la afabilidad.

La afabilidad dilata el corazón lo mismo que la boca, y no se desdeña de hablar á todo el mundo; merece de parte del pueblo este elogio, que en su simplicidad encierra muchas cosas: *Esta joven no es orgullosa.*

Inspirá también confianza: la flor atrae á la abeja, el grano llama al pajarillo, y la sonrisa benévola de la afabilidad atrae al pequeñito, al pobre, al afligido, y á todos aquellos á quienes amaba Jesucristo.

Las palabras dulces abren el corazón de los demás, que se dilata como á su pesar. ¡Dichosa la joven que desde su tierna edad llega á ser la depositaria de las penas y de las tristezas, y pasa su vida consolando y alentando á los demás! El proporcionar á los otros la felicidad, es quitar de nuestra vida muchos días amargos.

28.—La amabilidad.

La *afabilidad*, no es la *amabilidad* aunque se le parezca mucho en lo exterior.

La amabilidad puede ser sólo pasajera; la afabilidad es permanente.

La primera se manifiesta en cierta gracia en el semblante, ó en una urbanidad exquisita, que llama la atención al principio, pero á la cual se acostumbra, uno porque siempre es la misma; la segunda está en el carácter; la joven afable siempre está risueña; y aun cuando esté sola, nunca se la sorprende de mal humor.

La amabilidad puede ser sólo efecto del amor propio; la afabilidad nace de la virtud, y es inmortal como ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La hermosura pierde sus atractivos; el talento su actividad; sólo la afabilidad guarda siempre su primera frescura.

Hemos dicho que la bondad conduce á la santidad, y la santidad produce la afabilidad.

Una alma inocente tiene siempre el semblante radioso.

29.—La familiaridad.

La afabilidad conduce fácilmente á la demasiada familiaridad. Pues bien; familiarizarse demasiado es para el superior despojarse de su dignidad, lo cual es falta de prudencia; y para el inferior, es olvidar su posición y tratar como igual á aquel á quien debe respetar, lo cual es falta de tino.

Pronto viene el desprecio cuando el trato nos hace conocernos, y la amistad pide siempre un poco de ilusión.

La familiaridad que aproxima solamente á los corazones, dejando entre ellos la virtud, es el lazo más dulce de la familia y el encanto más atractivo de la amistad.

Mas ¡cuán bueno y cuán virtuoso se necesita ser para amarse mucho, sin amarse demasiado!

La familiaridad llega á ser reprensible y peligrosa siempre que permite decir sin pena y escuchar sin rubor palabras que ofendan ni aun ligeramente la decencia ó la educación, ó siempre que permita algunas acciones que, aunque buenas en sí, no se atrevería á permitirse con amigas virtuosas.

La familiaridad confunde pronto la ternura con el retozo; olvida la alegría del corazón por apegarse á los goces del espíritu y al placer de los sentidos.

Es difícil dar acerca de esto reglas prácticas por escrito; por lo demás, hay en las almas bien na-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cidas un instinto que las guía; y las que son buenas, dulces y modestas, bien saben ser afables y familiares sin hacerse bajas ni despreciables.

CAPÍTULO VIII

La puerilidad.

30.—¿Qué cosa es la puerilidad y cuál es su naturaleza?

La sola palabra de *puerilidad* indica la naturaleza de este defecto.

La prudencia no es austera, es cierto, antes se complace en revestirse de gracia y de amabilidad; pero tiene un no sé qué de grave que no puede aliarse con los actos de la primera infancia.

La vida es una cosa seria. En vuestra primera infancia habéis encontrado, á manera de una reina, el suelo sembrado de flores, porque era menester hacérosle

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amar; pero estas flores son muy raras después de la salida del convento; y las que encontréis en la familia tienen varias espinas que todavía ni aun sospecháis.

Fortificad vuestro espíritu y vuestro corazón.

Vuestra infancia va pasando; no seáis la única que lo conoce. La puerilidad continúa en la adolescencia esas palabras fútiles, volantes, chistosas y sin objeto, que se recogían con benévola sonrisa al caer de los labios de una niña de seis años, pero que desagradan en una joven, aún más de lo que desagradaría el verla con un juguete, divirtiéndose grandemente.

Una niña no puede ser *prudente*, en el sentido propio de la palabra, es decir, razonable; lo único que puede es ser *buena*.

La prudencia viene más tarde: ¿Cuándo? No se puede fijar la época, pero es cierto; y sin embargo,

se comprende que una joven de catorce años debe añadir á la amabilidad de los ocho, un nuevo atractivo, que consiste en hacerla respetar y ser útil á sus semejantes.

El corazón debe permanecer siempre de niña, aunque no siempre deba parecerlo, porque su naturaleza es amar siempre, y nunca se ama tanto como cuando somos niños.

En el entendimiento y en las maneras ya no debemos serlo.

En la Naturaleza, es menester que la flor caiga antes que aparezca el fruto; la infancia es la flor, la prudencia es el fruto. Seríais muy perfecta si supieseis conservar una y otro; en la familia ser una niña, mostraros fuerte en las pruebas y prudente en los consejos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

31.—¿Cómo se manifiesta la puerilidad?

1.° La puerilidad se manifiesta por una charla interminable; amontona en la conversación los detalles más insípidos, las particularidades más fútiles; habla sin reflexión, y después de un torrente de palabras no deja á su alrededor más que cansancio y fastidio.

2.° La puerilidad se manifiesta en que no se ocupa sino en entretenimientos de niños. Muchas veces, en una reunión, el aro ó la roqueta hacen saltar de gozo á una joven de dieciocho años, que olvida que ya no está en el convento y que esos juegos no le son ya permitidos sino con sus amigas ó con sus hermanitas.

Es de una excesiva futilidad en sus trabajos, no ocupándose en nada de provecho. Una joven que ha salido del convento y que no

puede mostrar cada mes á su madre el trabajo que ha hecho, debe haber pasado días muy tristes para ella y muy molestos para los demás.

3.° La puerilidad se manifiesta por los pensamientos sin objeto que atraviesan esa infantil imaginación vacía, con la rapidez de un pajarillo que se mete por descuído en un aposento abierto; á cada minuto viene una nueva idea á borrar la primera, lo cual hace imposible una conversación seguida.

4.° Finalmente, se manifiesta por el tono de la voz que afecta ó la sencillez infantil, ó esos acentos de caricias muelles y afeminadas que casi provocan una crisis nerviosa. Podrán pedirse alguna vez las caricias; pero exigirse, jamás.

Todo el mundo dice de la joven que algunas veces por vanidad, y las más por molicie, ha conservado esas exterioridades pueriles: *es una niña*. En boca de los que la

aman, estas palabras quizá no tienen otro sentido; mas ¡cuántas veces significan: *es una tonta!*

El conocer este defecto, ¿no es ya querer trabajar para destruirlo?

CAPÍTULO IX

El amor á la verdad.

32.—Naturaleza y efectos del amor á la verdad.

La verdad consiste en decir las cosas tales como las sabemos.

No siempre debemos decir todo lo que sabemos, porque sería imprudencia; pero nunca debemos *decir sino lo que sabemos.*

El amor á la verdad es una virtud que hace perdonar muchas faltas. Acusad con candor las que habéis cometido, y estad seguras que, si merecéis castigo, no encontrarán ningún reproche para humillaros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aman, estas palabras quizá no tienen otro sentido; mas ¡cuántas veces significan: *es una tonta!*

El conocer este defecto, ¿no es ya querer trabajar para destruirlo?

CAPÍTULO IX

El amor á la verdad.

32.—Naturaleza y efectos del amor á la verdad.

La verdad consiste en decir las cosas tales como las sabemos.

No siempre debemos decir todo lo que sabemos, porque sería imprudencia; pero nunca debemos *decir sino lo que sabemos.*

El amor á la verdad es una virtud que hace perdonar muchas faltas. Acusad con candor las que habéis cometido, y estad seguras que, si merecéis castigo, no encontrarán ningún reproche para humillaros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Este es el medio infalible de corregirse; la niña que se obliga á decir sus faltas tan luego como las comete, muy pronto llegará á ser virtuosa. El confesar una falta es hacerse arrancar una espina que degradaba el carácter y que no podía arrancarse á sí misma.

El amor á la verdad atrae la confianza de todos: se vigila poco á una niña que se conoce; es bastante franca para contar todo lo que ha hecho, y que por esto mismo es bastante prudente para no cometer faltas voluntariamente.

No hay cosa más dulce y halagadora para una niña que este pensamiento: *siempre creen todo lo que digo.*

Finalmente, el amor á la verdad es una virtud fecunda; es de la naturaleza de esas flores que no pueden crecer solitarias y hacen germinar á su alrededor otros ramos odoríferos.

El candor, la franqueza, la sencillez y la sinceridad, brotan como los ramos de un solo tallo en torno del amor á la verdad.

Amables virtudes que tiene cada una su gracia particular, y que anhelo encontrar en las jóvenes.

33.—El candor.

El candor muestra al alma tal como es, sin ninguna desconfianza; parece que va diciendo á todo el mundo con una sonrisa: "Mirad cómo no hay nada malo en mí."

Supone una grande inocencia, y es el que da á la infancia ese dulce encanto que tanto atrae.

El candor es un don del cielo que desaparece ¡ay! demasiado pronto; no se encuentra en la adolescencia sino en algunas almas privilegiadas, guardadas por Dios de una manera muy especial, y que ordinariamente no son hechas para este mundo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No hay cosa tan bella como esta virtud; derrama en la fisonomía los suaves resplandores de la inocencia, é inspira tanto respeto y estimación, que los más perversos se sienten dominados á su vista.

El candor se pierde insensiblemente por el comercio del mundo y el conocimiento del mal. Una joven puede dejar de ser cándida sin dejar de ser virtuosa; pero entonces aun su virtud tiene no sé qué de menos amable.

34.—La franqueza.

La franqueza es menos bella que el candor, aunque siempre sea un reflejo de la inocencia; y si la prudencia y el tino no la dirigen, puede causar graves perjuicios á los demás, y aun á la misma persona que se muestra franca.

La falta ordinaria de las personas francas es el *hablar demasiado*.

Es cierto que en todo dicen la verdad, ó lo que creen serlo; mas no deben olvidar que no todas las verdades se deben decir siempre.

Estos versos, que muchas veces toman por excusa:

Por su nombre á las cosas llamarlas me convino;
Al pan le llamo pan, y al vino llamo vino,

son de una franqueza grosera.

Creen excusarse diciendo: *Yo soy franco, y siempre digo lo que pienso*. Pues tened cuidado, porque van á creer que estáis pensando siempre mal de todos y de todo.

Un hombre de talento ha escrito: "La franqueza sin la prudencia, es la virtud de los tontos„. En efecto, sólo los tontos y los malos poseen esta franqueza, que en este caso es hermana de la indiscreción.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

35.—La sencillez.

La sencillez deja escapar un pensamiento tal como ha sido concebido en el entendimiento y sin reflexión preliminar.

Hay palabras de niña deliciosas, cuando salen de una alma cándida, y, sobre todo, cuando han pasado por un corazón amante.

¡Oh, cuántas lágrimas han secado haciendo brotar una sonrisa!

Mas llega á hacerse insoportable la sencillez cuando es la expresión de la ligereza, de la ignorancia ó de la tontería. No hay cosa tan fastidiosa como las palabras sencillas de aquellos que tan justamente son llamados *niños terribles.*

¿Qué hacer cuando un niño se pone á decir en presencia de un visitador importuno: *Mamá, ¿no es éste el señor de quien decías te molestaba mucho que viniera todos los días?*

Sepamos hacer aprecio de nuestros maestros cuando nos reprenden, y no nos excusemos con estas palabras: *No lo hice con malicia.*

Una flecha lanzada sin intención, puede hacer profundas heridas.

Sepamos reflexionar también, y no permitamos á todos los pensamientos que nacen dentro de nosotros, el mostrarse por fuera, para lo cual debemos *hablar un poco menos.*

El pensamiento sencillo es siempre agradable cuando viene del corazón, porque es producido por la bondad.

Causa pena á los demás, ó nos hace avergonzar cuando viene del entendimiento; porque el entendimiento de una joven, cuando no ha sido seriamente habituado al trabajo, está lleno por la coquetería, el amor propio ó la ligereza. ¿Y qué pueden producir estos tres defectos?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dos niñas bordaban una vez unas pantuflas que ambas iban á regalar á sus abuelos el primer día del año. Una de ellas, más sensible al fastidio que le causaba el trabajo que al gusto que experimentaría el buen anciano, tan amoroso, dice á su compañera: *¡Qué feliz eres tú, que tu abuelo no tiene más que una pierna!*

36.—La sinceridad.

La sinceridad hace no solamente que hablemos como pensamos, sino que nos impide hablar de otro modo de lo que pensamos; va derecha al fin; dice sencillamente *sí*, cuando debe decir *sí;* dice *no*, cuando debe decir *no*.

No hay cosa tan deliciosa como las relaciones que tenemos con una persona franca y sincera: una hora de conversación con ella, cuando á su corazón recto y leal junta una

inteligencia verdadera, causa sumo gozo en el espíritu y en el corazón.

Esas almas nos hacen hallar reposo; estamos muy contentos con ellas, sin temor de ser nunca engañados, y se comprenden bien estas palabras de un moralista: "La sinceridad es el indicio de un corazón honrado."

Amemos, pues, la verdad, y sepamos soportar las injusticias antes que traicionarla, pues tiene bastantes recursos para consolarnos.

En la segunda parte tendremos que hablar de *la discreción*, que completará lo que sólo hemos dicho aquí en general, y nos proporcionará el poder dar nuevos consejos prácticos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO X

De la mentira.

37.—¿Qué cosa es la mentira?

La mentira consiste en hablar lo contrario de lo que se piensa, con la intención de engañar.

No sé qué cosa tan extraña es esta inclinación á mentir, que se manifiesta luego que la razón aparece, y se perpetúa en todas las edades; amamos la verdad, la queremos para nosotros, tendemos á poseerla, y la ocultamos á los demás.

La mentira no se aprende, sino que se adivina. La turbación que siente el niño cuando dice la primera mentira, ¿será el soplo del demonio que pasa sobre su corazón?

38.—¿Cómo se manifiesta la mentira?

La mentira es al principio *titubeante* y *tímida;* en las primeras veces no sale de los labios sin colorar las mejillas de un rubor que traiciona. Es que la mentira sienta muy mal á los niños.

El hábito va haciendo desaparecer poco á poco ese rubor, y el corazón y la frente se cubren, por decirlo así, de esa callosidad grosera que se advierte en las manos del trabajador.

Al principio mentía el niño con *poca habilidad;* en seguida miente con *obstinación;* después con *una sagacidad exquisita,* y, finalmente, con la máscara de la *franqueza.*

Al fin llega á hacerse un hipócri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta; es decir, lo que hay de más horrible en el mundo, porque es lo que se asemeja más al demonio.

39.—¿Cómo tiene lugar la mentira?

Se miente *por el silencio.* Por ejemplo: aparecen cortadas las flores del jardín, acusan de ello á una compañera, y la verdadera culpable la deja castigar. ¿Véis cómo se ha endurecido ya el corazón? Dentro de algún tiempo se convertirá en acusador.

Se miente por *confesiones incompletas;* es decir, cuando se han cometido muchas faltas y se confiesa solo una, esperando de este modo hacer olvidar las demás.

Se miente por *una negación completa de la verdad.* Entonces ya es descaro y desvergüenza; pocos niños hay que lleguen á este grado de tanta bajeza.

Si véis una niña que con los labios apretados, con la mirada fija y la frente serena os dice con energía: *no fuí yo,* habiéndola visto cometer una falta, á ésta podéis decirla: *retirdos.*

No tiene ya remedio; las caricias de su madre no llegarán ya á conmover su corazón.

40.—Consecuencias de la mentira.

La mentira hace siempre suponer otras faltas, y con frecuencia vicios, á los cuales sirve de escalón, dice un filósofo.

La mentira es la noche del corazón, y el mal se comete en las tinieblas. Y si no, mirad: ¿quiénes son las que mienten? *Las golosas,* que han hurtado lo que halagaba su glotonería; *las curiosas,* que han sorprendido algún secreto; *las perezosas,* que no quieren confesar sus faltas.

Cuando se disfraza la verdad, siempre es, ó para ocultar una falta, ó para obtener una ventaja.

Por lo demás, quien dice una mentira no sabe el trabajo que emprende, pues necesita inventar otras mil para sostener la primera.

41.—Efectos de la mentira.

La mentira, que hace suponer el mal, atrae á él con tanta más fuerza cuanto más prometé y asegura la impunidad.

Al abrigo de la mentira las pasiones fermentan, y crecen, y, llegada la hora, se manifiestan en toda su fealdad: por ejemplo; ¿qué le importa á un mentiroso levantar una calumnia?

Y así, la niña conocida por mentirosa es detestada en todas partes; sus palabras, aun las más verdaderas, nunca son creídas, y si no se apresura á desarraigar de su alma

este vicio, es de temer que, una vez fuera del pensionado, ya no pueda persuadir á los demás que habla con sinceridad en ninguna ocasión.

El hábito de mentir hace una profunda herida á la reputación: y aunque esta herida puede curarse, siempre queda la cicatriz que se mira y afea.

¿Será menester resumir esta doctrina, apoyada solamente en la razón humana, con la doctrina de Jesucristo?

Escuchad, pues, este anatema: "Mentirosos, vosotros sois los hijos del diablo... La verdad no está en él; es mentiroso y el padre de la mentira."

Tened cuidado, niñas, y corregíos; el pan de la mentira es dulce al hombre que le come, mas pronto llena su boca de amarga hiel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XI

De la obediencia.

42. ¿Qué cosa es la obediencia, y cuál es su naturaleza?

La obediencia consiste en *ejecutar prontamente y con agrado las órdenes que nos dan nuestros superiores.*

Llámanse superiores aquellos que son mayores nuestros por la edad, la experiencia, el mérito ó el lugar que ocupan.

La obediencia es una de las virtudes que pesan más, porque es un obstáculo atractivo que por instinto nos impulsa hacia lo que creemos un goce.

En la obediencia no vemos más que *un obstáculo que nos estorba,* en lugar de ver un ángel que nos pone al abrigo del mal.

No vemos en la obediencia, tan dulce en la primera edad, sino *un yugo que pesa sobre nosotros,* en lugar de ver un aprendizaje de la vida que nos fortifica poco á poco, y nos hace capaces de soportar más tarde el pesado fardo de penas que nos esperan.

Queremos sacudir la obediencia, y como nos vemos obligados á sufrirla, murmuramos suspirando por la hora en que nos veremos en libertad.

Procuremos reflexionar acerca de la necesidad de la obediencia á nuestra edad, y de los servicios que nos presta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

43.—Necesidad de la obediencia.

La obediencia nos es necesaria á causa de *nuestra debilidad*. Es bien poco lo que podemos; á cada instante del día sentimos la necesidad de una ayuda, de un consejo, de un apoyo. Pues obedecer es aceptar esta ayuda, este consejo y este apoyo, que nuestro amor propio no quisiera pedir, y que Dios nos ofrece bondadoso.

La obediencia nos es necesaria á causa de *nuestra ignorancia*. ¡Cuántas veces, engañados por las apariencias, vemos una felicidad verdadera en donde sólo hay decepciones ó peligros! ¿Quién nos detiene en el momento en que vamos á manchar nuestra alma ó á lastimar nuestro cuerpo? La obediencia: bien podemos conocer el número de nuestras desobediencias por el de nuestras caídas.

La obediencia nos es necesaria

á causa de *nuestras malas inclinaciones*. No hay que hacernos ilusión; tenemos dentro de nosotros instintos perversos, que tienden á hacer desaparecer nuestra amabilidad; la pereza, el egoísmo, la vanidad, lo conocemos; pero no tenemos ni los conocimientos necesarios, ni, sobre todo, la fuerza para dominarnos: por esto nos vemos obligados á dejar este penoso trabajo á las almas que se someten á él por afecto y por deber.

Pues bien: dejarse hacer amables, es obedecer.

Elevemos nuestros pensamientos: la niña obedece á su madre y á su maestra; la madre y la maestra, á quienes la niña juzga independientes, obedecen á una autoridad superior, y esta autoridad está sometida á Dios, que le ha trazado *sus deberes*, con orden de transmitirlos á vuestras maestras, así como vuestras maestras os los transmi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ten á vosotras; de suerte que la obediencia es una cadena, cuyo primer anillo está en la mano de Dios, y desciende á la tierra, enlazando á todas las criaturas y remontándose otra vez á Dios, formando así una corona de gloria y de armonía.

El salir voluntariamente de ella es alejarse de Dios y perdernos de seguro.

44.—El deber.

La obediencia cambia de nombre más tarde, pero este nombre es más austero, así como la obediencia es más difícil: llámase *el deber*. No es ya la dulce voz de una maestra quien lo impone, compartiéndolo muchas veces con vos; no es ya una mano amiga la que arranca las dificultades. Preguntad á vuestras madres, y ellas os lo dirán mejor que todos los libros. Niñas, aprended á obedecer, para que más tarde no tengáis que doblegaros bajo pruebas terribles. El corazón que está preparado, sabe más tarde soportar mejor la lucha.

El deber varía con cada edad, con cada estado y en cada posición; siempre es ese amo inflexible á quien no se puede desconocer sin exponerse al arrepentimiento, ni se puede descuidar sin entregarse al remordimiento.

La libertad es ciega; el deber la lleva por la mano; ¡desgraciado de aquel que rompe el lazo que las une!

45.—Medios de hacer fácil la obediencia.

La obediencia es siempre penosa, porque es menester sujetarse, y esto no nos agrada; pero la sujeción es la que da energía á la voluntad, fuerza á la inteligencia y amabilidad al carácter.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Qué sería de la mayor parte de los niños, si la obediencia no los obligase al trabajo, por ejemplo? Lo que es en un camino la planta inútil que el caminante huella al pasar, y que sólo ofrece puntas aceradas á la mano que la toca.

¿Qué sucede con una joven á quien la ha faltado una madre ó una maestra que le impongan su voluntad?

¡Ah! Hácese ignorante, susceptible, vanidosa; se desespera con las penas de la vida que no ha aprendido nunca á soportar; se revela contra lo que la contraría, y se hace fastidiosa á todos y á sí misma.

¿Queréis evitar este estado y aligerar el peso de la obediencia? Pues comenzad por amar á vuestras maestras; es una felicidad el depender de personas á quienes amamos.

Obligáos durante algún tiempo á cumplir *con perfección* lo que se

os manda. Pronto llegamos á hacer con gusto lo que amamos, y amamos todo lo que hacemos bien.

Decíos con frecuencia que todo deber debe seros querido, porque el deber viene de Dios.

"No me agrada nada el piano, antes me fastidia mucho, decía una niña de siete años que había comprendido ya la alegría celestial de la obediencia; cierto que no me gusta, pero siempre toco todos los días, porque el buen Dios así lo quiere; y entonces todas las notas que doy son notas de oro."

46.—¿Qué cosa es la docilidad?

La obediencia supone *la docilidad*. Es ésta una dulce virtud que recibe con alegría los consejos que se le dan.

Es la señal de un buen espíritu, y de una de esas naturalezas hechas para ser amadas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una niña dócil encuentra la felicidad á cada paso que da en el camino de la vida; doblegando su voluntad á la de sus superiores, va caminando tranquila y confiada, segura de encontrar siempre un apoyo, un consuelo y una ayuda cerca de las personas á quienes manifiesta tanta confianza.

Nunca sabe decir *no* á sus maestras; y no es porque no le cueste sacrificio algunas veces; pero sólo experimenta un pequeño estremecimiento pasajero, mas nunca se levanta en su corazón un sentimiento de rebelión.

Cuando se sabe leer en las almas, se echa de ver en la de una niña dócil el sello de Jesucristo.

CAPÍTULO XII

La desobediencia.

47.—Naturaleza de la desobediencia.

La desobediencia es la forma más ordinaria del orgullo. Es verdad que no nos es permitido juzgar al prójimo desfavorablemente; mas no obstante, si veis á una niña que se complace en desobedecer, podéis decir, sin temor de engañaros: esta niña es orgullosa.

En efecto, el desobedecer es no someterse: ¿y no es éste el carácter propio del orgullo?

La desobediencia reflexiva, que llega á hacerse un hábito, despoja

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una niña dócil encuentra la felicidad á cada paso que da en el camino de la vida; doblegando su voluntad á la de sus superiores, va caminando tranquila y confiada, segura de encontrar siempre un apoyo, un consuelo y una ayuda cerca de las personas á quienes manifiesta tanta confianza.

Nunca sabe decir *no* á sus maestras; y no es porque no le cueste sacrificio algunas veces; pero sólo experimenta un pequeño estremecimiento pasajero, mas nunca se levanta en su corazón un sentimiento de rebelión.

Cuando se sabe leer en las almas, se echa de ver en la de una niña dócil el sello de Jesucristo.

CAPÍTULO XII

La desobediencia.

47.—Naturaleza de la desobediencia.

La desobediencia es la forma más ordinaria del orgullo. Es verdad que no nos es permitido juzgar al prójimo desfavorablemente; mas no obstante, si veis á una niña que se complace en desobedecer, podéis decir, sin temor de engañaros: esta niña es orgullosa.

En efecto, el desobedecer es no someterse: ¿y no es éste el carácter propio del orgullo?

La desobediencia reflexiva, que llega á hacerse un hábito, despoja

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á la niña de toda su amabilidad, y poco á poco, no quisiéramos decirlo, la hace detestable: la desobediencia la lleva *al capricho*, y el capricho *á la obstinación*.

Ya después no hay otros grados, y entonces no es la niña la digna de compasión, sino su pobre madre, pues al que está muerto, se le llora: no se le compadece.

48.—¿Cómo se forma el hábito de la desobediencia?

Es verdad que insensiblemente se llega á ser desobediente; pero la pendiente aquí es muy rápida; pues se tiene al orgullo por amo, y el orgullo aguijonea con una fuerza extraña.

Comienza la niña por cumplir perezosamente con lo que se le ha mandado; este descuido en el trabajo conduce *á la negligencia*.

Ya no concluye el trabajo, paré-

cele largo, difícil, fastidioso; y, ó lo deja enteramente, ó lo hace muy mal.

A una justa observación de la maestra, murmura, y después, sobre todo delante de las compañeras se explaya con mil quejas, dando razones imaginarias de fatiga ó de imposibilidad.

No quiere cejar para nada en la discusión; y como el derecho queda por parte de la autoridad, *se rebela*, ó si se siente demasiado débil ó poco apoyada por sus compañeras, se queda en una inmovilidad espantosa. Esta es la obstinación, que se asemeja algunas veces á la estupidez.

Se deja regañar; pero ni escucha nada, ni obedece.

49.—Efectos de la desobediencia.

La desobediencia hace que se entibie primero, y á poco que se des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

truya, el afecto que se nos tenía.

Es menester que esta falta tenga alguna cosa bien repugnante, puesto que hiela aun el corazón de una madre.

La *hija ingrata* la hará llorar, torturará su corazón; y sin embargo, esta buena madre la amará todavía.

La *hija perversa* la cubrirá de vergüenza, y todavía la amará.

La *hija culpable* traspasará su alma de dolor, y siempre la amará.

Ante la *hija desobediente*, la madre permanecerá fría, sin afecto, y la verá irse alejando sin conmoverse.

La desobediencia inspira un sentimiento de repulsión que la impele á separarse de la hija que tiene este desgraciado defecto.

¿Veis cómo la madre aparta con cuidado de sus otros hijos á la que es desobediente? Pues no obraría de otro modo si la viese atacada

de una enfermedad contagiosa.

La desobediencia produce la ignorancia. Aquella que no aprende sino lo quiere, que no escribe sino á la hora que tiene ganas, y que no escucha sino cuando le place, ¿qué puede saber?

La charla no es la ciencia.

En fin, la desobediencia perjudica el carácter, hace á la niña adusta, la acostumbra á vivir en contradicción con todo el mundo y á no poder soportar la menor observación.

¿No es ya bastante esto? ¡Desgraciada de la niña que después de leer estas cortas líneas, no se avergüenza y no toma la firme resolución de corregirse de este defecto si se reconoce culpable!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XIII

El agradecimiento.

50.—¿Qué cosa es el agradecimiento, y cuál es su naturaleza?

El agradecimiento es el recuerdo del beneficio recibido, junto con el deseo de ser útil al bienhechor.

Es la memoria del corazón; y de todos los deberes, el más fácil de cumplir.

Cuando el corazón es bueno, luego que recibe un beneficio ó una palabra cariñosa, inmediatamente, sin esfuerzo, y aun sin que piense en ello, este corazón se abre para dejar salir una palabra de agradecimiento.

Por todas partes donde reine el agradecimiento podemos estar seguros de encontrar la virtud: el perfume supone siempre la flor, y el agradecimiento es el perfume de la virtud.

¿Queréis, pues, tener un medio infalible para juzgaros? Cuando os sintáis inclinada á olvidar, y sobre todo cuando el recuerdo de un beneficio os pese, ó tan sólo que pase por vuestra alma sin penetrar en el fondo, decíos á vos misma con confusión: *Me estoy haciendo mala.*

51.—Efectos del agradecimiento.

El olvido comienza y la perversidad acaba.

1.º El agradecimiento ensancha el corazón, le enseña á ser bueno y á mostrarse generoso: el que es agradecido, fácilmente se convierte en bienhechor.

Háse dicho con mucha gracia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que el agradecimiento era *la riqueza del pobre*, y es la verdad, porque hace que se encuentren mil medios ingeniosos para dar las gracias sin lastimar la modestia.

2.° El agradecimiento estrecha los lazos de la familia y de la sociedad: no hay cosa que atraiga tanto un beneficio como otro beneficio, y que interese al corazón como esos obsequios recíprocos.

Acordarse, amar, corresponder, tal es el fondo de esta virtud.

¿Quién no ve en este cambio de beneficios, en este dulce comercio y esta unión de corazones que luchan por saber cuál de los dos se cansará más pronto de ser bueno, quién no ve la caridad de los Santos? ¿Quién no comprende que la tierra, bajo el imperio del agradecimiento, vendría á ser un reflejo del cielo?

52.–¿Cómo debe manifestarse el agradecimiento?

1.° El agradecimiento *es pronto;* porque si fuera el resultado de la reflexión, no sería más que el pago de una deuda.

Un agradecimiento tardío hace dudar al bienhechor si ha agradado con su beneficio.

2.° El agradecimiento *es expansivo;* se manifiesta, ó por medio de las palabras, ó por las acciones; pero la delicadeza y el tino deben acompañar á esta expansión del corazón.

Devolver el equivalente de lo que se ha recibido en el momento en que la mano del bienhechor acaba de abrirse, es mirar el beneficio como un fardo del que se tiene prisa en sacudirse.

No tengamos nunca el aire de devolver; tengamos siempre el de dar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3.° El agradecimiento *es alegre*. Hay una manera tal de recibir, que sólo eso es ya agradecimiento.

Mostrad á vuestro bienhechor que ha hecho á una persona feliz, y que su tacto ha sabido adivinar vuestros deseos y vuestros gustos; y ya nada más pedirá, ni aun una palabra de usual cortesía.

Y aquí se presenta una preciosa cuestión que resolver: ¿quién de los dos es más feliz: el que da, ó el que recibe?

Creo que el que da, porque el que recibe no está satisfecho sino cuando ha dado á su vez él también.

No olvidemos que los corazones muy inocentes son los que saben ser muy agradecidos.

CAPÍTULO XIV

La ingratitud.

53. -¿Qué cosa es la ingratitud?

La ingratitud es desconocer el beneficio, con la intención de no corresponderlo jamás.

Es esta una llaga muy repugnante, que se extiende sobre el corazón, y que no ocasiona ningún dolor á quien la padece, pero hace experimentar un movimiento de horror á todos cuantos la ven.

No diremos más que una palabra de este vicio; sólo el decir á uno que es ingrato, le ofende, tanto más, cuanto que, una vez implantado en el alma, ya casi no es posible la curación.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Desgraciado del ingrato! El abismo que absorbe todo lo que la pendiente de sus bordes arrastra á sus profundidades, y no exhala más que un olor infecto; la serpiente que se alimenta de flores olorosas y sólo derrama un veneno pestilencial, son la imagen de su triste corazón.

54.—Causas de la ingratitud.

La primera causa de la ingratitud es *el orgullo*. El orgullo no quiere confesar que ha recibido un beneficio, ó bien se imagina que el favor que se le hace se le debe de justicia.

El orgullo es el que hace ingratos para con su familia, y hace derramar tantas lágrimas á las pobres madres abandonadas por sus hijos.

El orgullo es el que hace olvidar

á la niña el convento donde fué educada y las maestras que tanto la amaron.

¡Y si sólo se contentase con olvidar! Pero como siente remordimiento, quiere justificarse; y juntando en su corazón todos los castigos que le impusieron y todas las penas que sufrió, al hablar del convento, dice: *Bastante tuve que sufrir allí*; y al hablar de sus maestras, dice: *¿Qué bien me han hecho?*

La segunda causa de la ingratitud es algunas veces, aun á vuestra edad, *la avaricia*. Háse calculado el valor de un beneficio; se ha aceptado, pero con el pensamiento de no corresponderlo, y se sacude, como demasiado onerosa, hasta la idea del agradecimiento.

La tercera causa es *la apatía*. Hay almas sin vigor, que sin hacer jamás reflexión por decirlo así, acerca de sí mismas, se contentan con vivir materialmente, sin pensar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que haya otra vida más que la del cuerpo.

Si no comprenden los beneficios que se les hacen, ¿cómo han de procurar recompensarlos?

Sólo lo que lisonjea *su vanidad ó sus sentidos* es lo que tiene el poder de conmoverlas; pero ni la vanidad ni los sentidos saben agradecer, pues el agradecimiento no viene de allí, sino del corazón.

La última causa es *la perversidad*. Al perverso le pesa el beneficio; casi no quisiera que se le hicieran, por no verse obligado á corresponderlo; y una vez recibido, se avergüenza primero, luego se irrita cada vez que lo recuerda, y, finalmente, aborrece con una energía á veces feroz.

Felizmente estas almas son harto raras.

55.—Efectos de la ingratitud.

El primer efecto de la ingratitud, es el remordimiento que devora al ingrato.

El beneficio se imprime en el corazón bajo las facciones del bienhechor desconocido, y á cada nuevo esfuerzo para destruirlo, parece que adquiere nueva vida. Esta imagen le persigue por todas partes y á veces le obliga á desterrarse para escapar á su mirada. La vista de su convento molesta á la niña ingrata, y no puede sufrir sin experimentar como una tortura el que se pronuncie delante de ella el nombre de sus maestras.

El segundo efecto de la ingratitud sería agotar la fuente de los beneficios; mas Dios ha creado grande al alma que ha hecho generosa, y por eso sabe que no es me-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos bello el hacer ingratos que el hacer felices, y continúa su vida de abnegación.

¡Oh! No seáis ingrata en la actualidad: y pues no hay ni una hora en que no recibáis un beneficio, que también no se pase ni una hora sin que manifestéis vuestro agradecimiento, á lo menos por un acto de obediencia.

Tampoco seáis ingrata más tarde, pues lo que aprendéis aquí, y que en el mundo servirá para vuestro bienestar, se levantaría contra vosotras y entristecerá vuestra vida.

56.—¿Cómo debemos portarnos con los ingratos?

Más tarde tendréis que hacer ingratos, porque seréis buena, y aun podríais dudar de vuestro corazón si no los encontraseis. Ya sabéis la

improvisación de una joven respondiendo á su compañera:

Berta un ingrato no ha hallado;
Tal dicha en verdad me admira.
Mas no hay que admirarse, mira:
Un favor con nadie ha usado.

Diríase que el buen Dios permite la ingratitud para tener la felicidad de recompensar por sí mismo el céntuplo del bien que hemos hecho, y que nunca se nos ha pagado; y también porque gozaríamos demasiado en practicar el bien, si encontrásemos siempre corazones agradecidos.

No os canséis, pues; trabajad con seguridad para el cielo: quizá también el único medio de curar á una alma ingrata sería abrumarla con nuevos beneficios.

Esto es lo que hace el buen Dios con nosotros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XV

La urbanidad y la grosería.

57.—¿Qué cosa es la urbanidad?

La *urbanidad* es la atención constante á no decir ni hacer sino lo que puede ser agradable á los demás.

Es el deseo legítimo de agradar á todo el mundo, la cadena de flores que ata entre sí los miembros de la sociedad.

Su fin es hacer que las relaciones mutuas sean dulces, fáciles y afectuosas, y, por consiguiente, procurar la felicidad. ¿Pues no veís que la mayor parte de nuestras penas vienen de las relaciones forzosas que tenemos con los demás?

La urbanidad es como un aceite perfumado que se pone en las ruedas de la sociedad, el cual reanima la vida; y si el afecto hace su felicidad, sólo la urbanidad forma su encanto.

Es una moneda hecha con un metal precioso, compuesta de las virtudes del corazón, y circula en todos los países y entre todas las gentes.

Una persona cortés y educada, se conoce en el cuidado que pone en hacer que los que la rodean estén contentos de ella y de sí mismos.

El resultado necesario de este cuidado es hacer á esa persona amable.

No podemos exponer aquí más que algunos principios generales, esas mil pequeñeces; pues los multiplicados y menudos detalles que forman la urbanidad, no se aprenden en los libros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

58.—¿Qué cosa es la cortesía?

La urbanidad tiene por compañera á la cortesía, que no es más que un ceremonial exterior por el cual uno saluda, sonrie, se inclina de tal ó cual manera, según las personas con quien habla ó las costumbres de los paises, casi como esos juguetes de los niños que se manejan por medio de unos hilos.

La urbanidad es facticia, tirante y molesta, si la cortesanía no viene á suavizarla y á prestarle su gracia y sus encantos.

Varía según los tiempos y las comarcas, mientras que la urbanidad es por todas partes la misma. Es un arte que pide tiempo y lecciones para aprenderse; la urbanidad es conocida de todo buen corazón, y tan luego como se la posee, ya no se nota la ausencia de la cortesía.

Es cierto que la piedad no revela

á un buen corazón todos los misterios de la cortesanía; pero lo dispone maravillosamente á aprenderlos.

59.—¿Qué cosa es el buen tono?

El *buen tono* parece reunir al mismo tiempo la urbanidad y la cortesía. Es una reserva exterior que hace á cada uno, por la amabilidad, respetarse y hacerse respetar de los demás.

De este respeto mutuo nacen la gracia en el semblante, la afabilidad de las palabras, el gusto exquisito en el vestir, y, en una palabra, lo que se llama *las conveniencias*.

Puede decirse que las mujeres son siempre las que extienden las maneras distinguidas, ó las hacen desaparecer de la sociedad.

La presencia de una *señora cortés y fina* es por sí sola una garan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tía para la decencia; llega á ser un estorbo saludable, que no permite á nadie apartarse de las leyes del decoro, y obliga á los más imprudentes á poner cuidado en sus discursos.

No es una adulación, sino la fuerza de la verdad la que hace decir:

Los hombres son quienes forman las leyes, mas las mujeres son las que forman las costumbres.

60.—¿En qué partes debe principalmente mostrarse la urbanidad?

Dos son los teatros en los que está llamada á desarrollarse la vida de la joven, y son el hogar doméstico y el salón.

El uno representa la vida de familia; el otro la vida de sociedad.

La joven debe formar parte de una y otra, y de ella es de quien reciben su impulso.

Por poco tino que se tenga, es fácil mostrarse amable en un salón; más desgraciadamente se olvida que en la familia es donde con especialidad debe mostrarse.

En la familia hay pocas ocasiones de prestarse grandes servicios; y si se omite la urbanidad, ¿qué queda? ¿La amistad? ¡Ay! Esta se entibia muy pronto cuando faltan los buenos procederes; el amor fraternal disminuye, y aun el corazón de la madre apenas se atreve á manifestar su amor.

Es verdad que en la familia no hay el ceremonial que impone la cortesía; pero hay la abnegación, el espíritu de caridad, que hace que nos sacrifiquemos por evitar una pena á los demás ó procurarles un contento.

En un salón, debéis *ser amable*, pero *siempre digna;* y no seréis ni lo uno ni lo otro sino en cuanto seáis *virtuosa.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La amabilidad templará lo que la dignidad tendría de austero; y la dignidad quitará á la amabilidad la ligereza que os haría despreciable.

Es un arte muy difícil esta combinación de dos cualidades al parecer opuestas; sólo la virtud puede enseñarlo. "No hagáis nunca parada de vuestras buenas cualidades, decía una señora de talento; pero tampoco os despojéis de ellas jamás."

61.—¿Qué cosa es la grosería?

La *grosería* es la descortesía habitual, es decir, el olvido de todos los miramientos que nos debemos los unos á los otros.

Si la urbanidad nos encanta y nos atrae, la grosería es repugnante y nos causa fastidio y aversión.

"Una joven puede no ser bonita, elegante, ni espiritual—dice una

señora del gran mundo;—mas nunca le es permitido dejar de ser amable, y la amabilidad es la urbanidad bien entendida."

La finura y la urbanidad suplen muchas veces al talento, ó más bien parece que se lo dan á la persona que nunca lo ha tenido; por el contrario, el talento no puede reemplazar la urbanidad. "Una persona de finos modales es un ornato en la sociedad, al mismo tiempo que una persona grosera es una mancha que la afea."

Si me fuera preciso pasar mi vida con una persona tonta ó grosera, no vacilaría en escoger la tonta; porque un tonto puede ser bueno, mas un grosero es siempre egoísta y malo.

Sin ser enteramente grosero, se puede muy bien ser molesto, principalmente cuando no queremos *sacrificarnos en nada*. Una de las causas de la grosería, en la cual no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos fijamos mucho, es la inexactitud. "El retardarse *un poco* para las comidas, el no estar *enteramente* pronta cuando hay que salir, el llegar *un cuarto de hora* después de la convenida, son bagatelas ciertamente, pero que con frecuencia vienen á ser muy fastidiosas para los demás.

El hábito de obedecer al reglamento os irá ir adquiriendo, sin sentirlo, esta exactitud que es tan preciosa; no la perdáis, pues, niñas, y no olvidéis que siempre se dice, ó por lo menos se piensa mal, de la persona que se hace esperar.

Ya lo véis cómo una señora debe tener muy buen sentido y mucho tacto para cumplir su misión en el mundo.

Á vuestra edad, adquiriréis todo lo que os es indispensable, al lado de vuestras maestras primeramente, y más tarde en compañía de vuestra madre, escuchando sus

consejos, recibiendo sus reprensiones y dejándoos formar por su experiencia.

Terminemos por este pensamiento, que resume lo que hemos dicho, y que, bien meditado, enseñará lo que no hemos podido decir: *La vida debe ser un perpetuo sacrificio de sí mismo en favor de los demás.*

He aquí el secreto de la urbanidad, lo mismo que el de la virtud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XVI

De la limpieza.

62. — ¿En qué consiste la limpieza?

La limpieza consiste en el cuidado particular que debemos tener de nuestro cuerpo, de nuestros vestidos, de nuestro aposento y de todos los objetos de nuestro uso.

Es la atención en evitar todo lo que puede lastimar la delicadeza de los sentidos.

63.—Limpieza del cuerpo.

La limpieza del cuerpo conserva la salud, y procura un bienestar que, contribuyendo á la alegría,

contribuye también á la virtud.

Si tenemos cuidado de nuestra alma, ¿por qué hemos de descuidar el cuerpo? ¡Qué! ¿No es acaso un don de Dios, y no debe ser también glorificado en el cielo?

Quitémosle las sensualidades que corrompen, pero no le privemos de los cuidados que lo harán más digno de ser ofrecido á Dios y de recibirle en la Eucaristía.

Él encierra nuestra alma como una urna de cristal encierra un perfume: ¿no sería, pues, cierta indecencia en no guardarle limpio y brillante?

En este sentido es como ha podido decirse con razón: "La limpieza es una virtud."

En un sentido más material, la falta de limpieza es causa de muchas enfermedades, y la que se expone á ellas es tanto más inexcusable, cuanto que una poca de agua basta para prevenirlas, y el agua

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se encuentra por todas partes.

"Son necesarias muchas abluciones para la salud—dice un médico;—y un grande aseo en el cuerpo es la coquetería bien entendida en las señoras, cuya frescura conserva, haciendo retroceder á la vejez.

El desaseo es para el cuerpo lo que es el moho para el hierro: lo gasta y lo destruye.

64.—Limpieza en los vestidos.

La limpieza en los vestidos los conserva, es agradable á la vista, y dispone á los demás en nuestro favor.

Hase dicho que es una carta de recomendación para con todo el mundo, y podemos añadir que una mujer limpia y cuidadosa es casi siempre virtuosa y honesta.

La limpieza es al cuerpo lo que la amabilidad es al alma; y dice San Francisco de Sales que es

como despreciar á las personas con quienes conversamos, estar entre ellas con vestidos desaseados.

Es conocida la espiritual *Epístola á mi vestido,* de un poeta; hay en ella, bajo una forma ligera, una lección muy útil acerca de la materia.

¡Cuántas gracias te doy, vestido mío!
¡Cuánto he valido ayer, gracias á ti!
Cuanto me miro más, menos me fio,
Y de un sastre requiero el atavío
Por poder complacer al mundo; así
Si entre amigos estoy, ó en los salones,
¡Qué honores! ¡Qué miradas! ¡Qué acogida!
Frente á la gran señora, presumida,
Sentado en confidentes ó sillones
Mil sonrisas recibo y ovaciones.
Bien puedo hablar las horas y las horas.
Aunque no diga más que vaciedades,
Siendo dichas por mí, las necedades,
Señores las aplauden, y señoras
Cual si fueran dos mil sublimidades.
Gracias, gracias te doy, ¡oh mi vestido!
Tú me haces sabio, amado y distinguido.

El árbol no siempre es juzgado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por sus flores ó sus frutos: ¡cuántas veces sólo se mira la corteza!

Por lo demás, es inútil insistir acerca de la limpieza en los vestidos.

Hay en la joven un tino particular, que le revela cuántas gracias adquiere con esta atención en cuidar de su persona, y no tiene más que purificar su intención para hacer *una virtud* de lo que hace por instinto.

Que se nos permita añadir solamente una reflexión moral:

"Mientras el vestido está nuevo, brillante y agradable á la vista, se toman las más minuciosas precauciones para conservar su buen parecer; mas luego que la primera mancha ha ensuciado este blanco traje, ó que se ve feamente arrugado, entonces ya no se cuida de él, y se ve con indiferencia que el polvo lo acabe de ensuciar."

¿No sucederá así con nuestro corazón? ¡Es tan encantador y tan delicado cuando es inocente! ¡Oh! Tengamos cuidado que no caiga la primera mancha en nuestra alma!

65.—Limpieza en el aposento.

Limpieza en el aposento ya se sabe en qué consiste: la limpieza supone el orden, suple á la elegancia, es preferible al lujo y da al aposento un atractivo y un encanto como no se podrá suponer.

¡Con cuánto gusto descansa la vista en unas paredes de blancura deslumbrante, ó cubiertas con los delicados matices de una tapicería modesta!

¡Cómo parece que la luz toma un esplendor más alegre, pasando al través de la ventana, que envuelven con su gasa ligera ó con sus ondulantes pliegues las cortinas que la joven ha bordado, compla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciéndose en armonizar sus contornos!

La limpieza hace que la joven ame su aposento; y si le ama y encuentra gusto permaneciendo allí ocupada, *lograda tiene más que la mitad de su felicidad*.

El pequeño aposento que agrada, es el asilo dulce y seguro en donde se encuentra un refugio contra los dolores y las decepciones de afuera.

¡Oh! Desgraciada de vos si sólo véis vuestra casa como una tienda en donde se encuentra refugio para pasar la noche, y que hay que dejar tan luego como llega el día!

¡Pobre joven! Cambiáis las alegrías verdaderas por placeres ficticios!

Los antiguos creían en la existencia de unas divinidades que llamaban *dioses lares,* que velaban en el interior de las habitaciones. Esto era ciertamente una creencia mentirosa; pero cambiemos los nombres, y pongamos otro más dulce y más piadoso: el de ángel custodio.

Sí: hay un ángel que vela en el interior de la casa; pero no veréis su rostro, ni escucharéis su voz, si la atmósfera que rodea vuestra alma no es pura y tranquila.

"Casi todos los males—dice Pascal — vienen de que no sabemos guardar nuestro aposento.

Estas reflexiones parecen alejarnos de nuestro título, y sin embargo, no son sino una consecuencia necesaria del mismo.

Amad la limpieza en vuestra persona, por *un espíritu de piedad;* amadla en lo que os rodea, por *un espíritu de orden,* y veréis cómo la felicidad os elige por compañera, y á vuestro pequeño aposento por morada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XVII

Del lujo.

66.—¿Qué cosa es el lujo, y cuáles sus efectos?

Puede definirse el lujo por estas palabras: el empleo de los bienes que poseemos, ya en alimentar la vanidad ó ya en contentar la sensualidad.

En el traje es donde principalmente se manifiesta.

El lujo prefiere lo brillante á lo sólido, lo superfluo á lo útil, y en fin, lo útil á lo necesario.

No queremos aquí más que indicar este vicio, que causa ordinariamente la perdición del alma, y

muchas veces la ruina de las familias.

He aquí solamente algunas líneas tomadas de las conferencias tan sabias que madama de Maintenon dejó escritas para las señoritas de Saint-Cyr.

"No podremos encarecerós bastante, hijas mías, cuánta bajeza se oculta en este deseo de los adornos, aunque sea natural en las personas de nuestro sexo, y es cosa tan humillante, que las que aman su reputación, aun en la más alta sociedad, se guardan bien de dejar entrever tal debilidad, si la tienen, porque las haría despreciables á todos.

„Los más mundanos estiman á las jóvenes que desprecian la hermosura, la cual nunca se manifiesta más que cuando la joven parece descuidarla, y no afecta en el traje deseos de ostentarla.

„El solo deseo de agradar es ya

una fuente de pecados, sobre todo cuando queremos agradar por la compostura.„

Un hombre de mundo escribió hace poco tiempo estas líneas notables:

"He estado en las reuniones durante el invierno último, y he notado en las costumbres de las jóvenes algunos cambios que no me han parecido felices.

„En otros tiempos se vestían todas las jóvenes de telas blancas, ligeras, frescas y flotantes, que correspondían maravillosamente á las ideas de inocencia y de candor, y hacían pensar en los ángeles envueltos en sus alas.

„No llevaban flores en los cabellos, ni mucho menos alhajas. La variación que había en estos trajes blancos eran los cinturones color de rosa, azules ó lila: todo el lujo de estos adornos consistía en su frescura.

„No se conocía en el traje cuándo una joven fuese rica, pero manifestaba que era limpia, cuidadosa, joven é inocente.

„Mas hoy, los trajes magníficos, variados, y por estas dos razones ruinosos, mezclan otras ideas á las ideas risueñas que inspira la vista de una joven.„

67.—Causas del amor al lujo.

El amor al lujo nace en el corazón de la joven con su primer pensamiento; es una especie de pecado original, dice el P. Berthier, y la vanidad que le sirve de alimento, sabe quitarle á nuestros ojoslo que tiene de bajo y humillante, bajo el nombre de limpieza, de orden y de bien parecer.

1.º El lujo es *el producto y el alimento de la coquetería*, ese deseo egoísta de atraerse á todo el mundo sin querer sacrificar nada de sí mismo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Oh! Es menester que os estén repitiendo: desconfiad de la inclinación que os lleva á *adornaros por agradar*, y así evitaréis muchas ridiculeces, fastidios y remordimientos.

Desconfiad, sobre todo, de esos tontos é insípidos cumplidos dirigidos á vuestro traje, y que muchas veces sólo os lo dicen por tener el placer maligno de reirse de vuestra credulidad.

Tened el suficiente talento de enviarlos á vuestra modista, que los merece mejor que vos.

Que vuestro espejo sea vuestro *consejero*, y no vuestro *adulador ó confidente*. Preguntadle: *¿estoy bien?* Mas no le digáis lo que de buena gana diriais á todo el mundo, si os atrevieseis: *¡Ved cuán hermosa estoy!*

2.° El lujo y el deseo de parecer bien se despiertan en el alma de la joven, por *el vacio de su espíritu*

por *la indigencia de su corazón*, y por *la tibieza del espíritu de familia*.

Dejemos á las maestras y á la joven reflexiva el cuidado de desarrollar estas tres causas.

68.—Remedios contra el lujo.

Después de lo que acabamos de decir, se comprende que el remedio contra este vicio que hace perder al alma su inocencia y quita, aun en lo exterior, esa gracia llena de sencillez que forma todo el encanto de la juventud, sería la atención en escuchar la voz de la conciencia que dice: *haces mal*, y el cuidado minucioso de quitar con frecuencia del alma, por una buena confesión, todo lo que ofende las miradas del ángel custodio.

La joven que procura agradar á Dios está segura de agradar á todo el mundo.

Se encontrará otro remedio en los fuertes y amorosos afectos de la familia: la joven que se siente feliz en su casa, casi no tiene ningunas exigencias mundanas.

El mundo es muy poca cosa para aquella á quien su madre le basta.

Resumamos por este axioma que más tarde deberá servirnos de regla:

La naturaleza pide *lo necesario:*
La razón quiere *lo útil;*
El buen gusto junta á esto *lo agradable;*
El amor propio busca *lo brillante;*
Y la pasión, *lo superfluo.*

SEGUNDA PARTE

De las virtudes que hacen á una joven estimable; de las faltas opuestas á estas virtudes.

—

CAPÍTULO PRIMERO

Del amor al trabajo.

69.—En qué consiste el amor al trabajo, y de su necesidad.

El amor al trabajo consiste en ocuparnos siempre en alguna cosa de utilidad.

El trabajo es necesario para conservar el cuerpo, pero quizá es más necesario al alma para que no perezca de inanición y de miseria.

Sin el pecado, el trabajo hubiera sido sólo una ocupación, lo habría-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se encontrará otro remedio en los fuertes y amorosos afectos de la familia: la joven que se siente feliz en su casa, casi no tiene ningunas exigencias mundanas.

El mundo es muy poca cosa para aquella á quien su madre le basta.

Resumamos por este axioma que más tarde deberá servirnos de regla:

La naturaleza pide *lo necesario:*
La razón quiere *lo útil;*
El buen gusto junta á esto *lo agradable;*
El amor propio busca *lo brillante;*
Y la pasión, *lo superfluo.*

SEGUNDA PARTE

De las virtudes que hacen á una joven estimable; de las faltas opuestas á estas virtudes.

—

CAPÍTULO PRIMERO

Del amor al trabajo.

69.—En qué consiste el amor al trabajo, y de su necesidad.

El amor al trabajo consiste en ocuparnos siempre en alguna cosa de utilidad.

El trabajo es necesario para conservar el cuerpo, pero quizá es más necesario al alma para que no perezca de inanición y de miseria.

Sin el pecado, el trabajo hubiera sido sólo una ocupación, lo habría-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos amado por instinto, así como en los días del ardoroso estío es agradable llevar á los labios una fruta delicada; mas ahora se ha convertido en *una pena,* y he aquí por qué nos causa tanto miedo.

Enderézase delante de nosotros como un *amo*, y nos impone su yugo, que pesa sobre nuestras cabezas tanto más cuanto más procuramos sacudirlo.

¡Trabaja! nos dice Dios, ó te arrojo de mi presencia como se arroja la rama inútil

¡Trabaja! nos dicen nuestros padres, encorvados ellos también bajo esta dura esclavitud: que tu trabajo nos alivie, y que tus manos, preparándonos tranquila vejez, nos prueben que no has sido ingrato.

¡Trabaja! Nos dice la sociedad, ó te veré como un ser degradado, rechazándote de mi seno.

¡Trabaja! nos dice: en fin, nuestra conciencia, ó te entrego al fasti-

dio, esa úlcera que mina sordamente la existencia, como el gusano que destruye poco á poco al cadáver en el sepulcro.

70.—Efectos del trabajo.

1.º *El trabajo santifica la vida.* Ocupa la imaginación para que no vuele á la región de los ensueños, donde se ensuciaría.

Cierra las avenidas del corazón y no deja penetrar en él ninguno de esos pensamientos enervantes que obligan á nuestro ángel custodio á llorar por nuestra inocencia.

Siempre ha sido considerado el trabajo como el custodio de la virtud, que supone ya en el alma ó que lleva consigo.

Todos los Santos han sido muy activos, y las almas que son imperfectas, pero activas, están seguras de rescatar muchas faltas por su asiduo trabajo.

El trabajo aleja al demonio, que,

como el ladrón, no se acerca sino durante el sueño del alma ó del espíritu.

Escuchad esta página, escrita por una pensionista.

"Siempre ando buscando una multitud de ocupaciones que no le dejen á mi cabeza tiempo de trabajar, ni á mi corazón de entristecerse.

„¡Cuánto os bendigo, mis amadas maestras, por haberme inspirado esta necesidad de aprender! Si me abrumo de quehaceres, no os ocultaré cuál es mi fin; es el de evitar esa ociosidad, que conduce al pecado, y el expiar, por una vida arreglada y seria, las faltas que he cometido durante mi infancia y las que cometo aún todos los días, á pesar de mis resoluciones. Todo esto me servirá poco para el mundo, que se contenta con una dosis de instrucción muy superficial en una mujer; más sólo á Dios es á

quien busco, y creo que el estudio y la aplicación son para mí verdaderos medios de conseguirlo.„

2.° *El trabajo endulza la vida.* El trabajo es un deber, y el cumplimiento de todo deber nos trae la felicidad.

El trabajo es el custodio de la inocencia, y quien conserva la inocencia tiene la más segura garantía de gozar una vida dulce y tranquila.

Lo que hace la vida dura es, en el interior, el fastidio, y en el exterior, la falta de estimación.

El trabajo destierra el fastidio y nos atrae la estimación de los demás.

Dios, que ama el descanso lo mismo que la actividad, no ha permitido que sintamos verdaderamente el primero, sin que antes haya sido precedido por el trabajo.

¡Cuántas veces habéis hecho la experiencia de que el placer de

una recreación consiste en haberlo ganado!

3.º *El trabajo utiliza la vida.* ¡Ser útil! Esta palabra, durante la infancia, despierta pocas emociones; pero más tarde sentimos toda la felicidad que nos procura.

Ser útiles es devolver á nuestros padres una parte del bien que nos han hecho.

Ser útiles es aliviar el sufrimiento, verse bendecido, sentirse amado; y es, en fin, asemejarse al buen Dios.

El trabajo nos procura todas estas felicidades.

A vuestra edad el trabajo va sembrando y creando en el interior; en la edad madura se verá desarrollar lo que ha producido.

Si actualmente no queréis adquirir nada, cuando más tarde tengáis necesidad de trabajar, entonces os será más penoso el trabajo, ó tal vez aún será estéril.

En vano caen los rayos del sol en el estío en una tierra que no se ha sembrado cuando estaba regada por las lluvias.

Si queréis tener que dar algún día, al presente haced vuestras previsiones.

Si no queréis encontraros vacías á la hora en que tengáis necesidad de dar, llenad ahora vuestra inteligencia y vuestro corazón, pues que os encontráis al borde de la fuente.

Las personas ocupadas son muy buenas amigas, pues no tienen tiempo de ser curiosas, ni de charlar, ni de sembrar discordias.

71.—¿En qué clase de trabajo debéis ocuparos?

No tenemos que hablar de la clase de trabajo que debéis ahora emprender, pues en el pensionado os lo trazarán vuestras maestras,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y más tarde las necesidades de vuestras familias os lo indicarán.

Solamente diremos obedeced, sed activas, y nunca permanezcáis sin hacer nada.

Y si cuando podáis disponer de vuestro tiempo, tenéis que preguntaros: "¿qué debo hacer?„ escoged un trabajo que absorba suficientemente vuestra inteligencia y cautive vuestro espíritu. *Más estudio que lectura;* sobre todo, más *trabajo manual que sea útil, como el trabajo de arreglar la ropa*, que bordados más ó menos delicados.

Esos pequeños primores, finos y graciosos, compuestos de hilos artísticamente tejidos, *no son un recurso en la necesidad,* pues necesitan mucho tiempo y los pagan bien poco.

No son una ocupación suficiente ni para el corazón ni para el espíritu.

Mientras que sólo la mano y los

ojos están aplicados al trabajo, el espíritu y el corazón se crean un mundo aparte, adonde se van á vivir, pasándoles allá mil aventuras fantásticas que el semblante de la joven refiere al ojo observador que le estudia.

El corazón se ha alejado de la colmena en donde se trabaja, y no volverá á entrar sin alguna herida.

¡Cuántas veces dicen las jóvenes estas palabras: *el trabajo me fastidia, voy á bordar*! Pues bien, sí; que el bordado sea una recreación, pero no una ocupación de todo el día.

Ahora que sois jovencita de trece años, pensad que un día seréis la anciana señora de sesenta, y que vuestra vista debilitada no podrá ya serviros para contar los hilos delgados de una muselina ligera; aprended ahora con preferencia el tejido de agujas y de gancho que se emplea en tantas obras úti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les, y que se hace con mucha agilidad y perfección, sin exigir el uso de la vista.

72.–¿Cómo se adquiere el amor al trabajo?

El amor al trabajo se adquiere á fuerza de trabajar; es el fruto del mismo trabajo: aquí, principalmente, puede decirse que el principio es lo que cuesta.

Todo trabajo aplicado trae consigo: primero, el gusto; en seguida, la habilidad que se ha adquirido, y si es asiduo y constante, el éxito será completo.

CAPÍTULO II

De la ociosidad.

73.–¿Qué cosa es la ociosidad?

La ociosidad es una holgazanería habitual, que hace pasar la vida en la inutilidad, los placeres y las diversiones, y que se apresura á terminar la tarea precisa para entregarse al descanso.

"Hay criaturas de Dios–dice La Bruyère, cuya vida toda se ocupa, y cuya atención se reconcentra en cortar el mármol, lo cual es muy poca cosa; y hay otros muchos que pasan sus días en no hacer nada, lo cual es mucho menos que cortar el mármol.„

Estos son los ociosos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El no hacer nada, ni aun tener voluntad de hacer alguna cosa, esto es pereza, vicio repugnante, del cual, afortunadamente, no tenemos que ocuparnos; especie de parálisis voluntaria del alma, que sólo deja vivir por los sentidos, alejando de nosotros toda simpatía, y dejando poca esperanza de salvación al alma que se deja arrastrar de este feo vicio.

El no hacer nada por negligencia, aunque teniendo el deseo vago de trabajar más tarde, tal es la ociosidad.

La ociosidad es menos repugnante que la pereza, pero no es menos culpable, puesto que lleva al mismo resultado; sólo que lisonjea á la imaginación con vanos deseos, y no es como la pereza, que hace avergonzarse al que se deja dominar de ella.

74.—Efectos de la ociosidad.—La ociosidad condena.

I. La ociosidad condena al alma cuando forma el fondo de la vida. Abrid el Evangelio, y veréis que dice: "Todo árbol que no lleva buenos frutos, será cortado y arrojado al fuego.„ "Hace tres años que estoy viniendo á buscar el fruto de este árbol, dice Jesucristo, y no lo he encontrado: cortadlo; ¿para qué ha de estar ocupando todavía la tierra?„

"Á este siervo inútil, arrojadle en las tinieblas exteriores, en donde hay llanto y crujir de dientes.„

Estas palabras son terminantes, y ya véis que si estáis ociosa y no hacéis fructificar ni vuestra inteligencia ni vuestras manos, el infierno os espera.

Este castigo es terrible; mas lo merecéis, porque faltáis al fin para que fuísteis creada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La planta que nace á la orilla del camino, abre su cáliz á la abeja, que viene allí á sacar su miel: luego lo cierra para producir las semillas, que servirán de alimento á los pajarillos del cielo, mientras que sus hojas servirán de pasto á los corderitos.

Á su vez, la abeja dará la miel, el pajarillo la pluma, y el cordero el vellón.

Todos los seres tienen su utilidad; todos sirven al hombre, y el hombre debe servir á Dios y á sus hermanos.

El no hacerlo es romper voluntariamente la cadena armoniosa que une á Dios con toda la creación; es hacerse culpable destruyendo la obra de Dios.

Y notad que Jesucristo arroja al siervo inútil, no por haber disipado el talento, sino por haberlo enterrado.

75.—La ociosidad degrada.

II. La ociosidad, que ofende tanto á Dios, es para el alma una causa de degradación, y es la madre de todos los vicios, como dice un proverbio.

1.° Enerva al alma, quita al carácter el vigor, al espíritu la penetración, y al corazón, haciéndolo incapaz de amar, le quita al mismo tiempo toda su frescura primitiva.

Mirad el efecto que produce en el cuerpo un descanso vacilante y demasiado prolongado; apenas puede arrastrarse, y parece que todos los miembros están dislocados.

La ociosidad impele con violencia á las diversiones frívolas, hace que se busquen con avidez las emociones culpables, y llena la inteligencia de esas pequeñas naderías que la dejan toda la vida fútil y ligera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La joven ociosa, sean cuales fueren más tarde su edad y su posición, no sabrá ver más que dos fases en la vida: *fastidiarse* ó *divertirse*.

La ociosidad arruina la salud y destruye muy pronto las gracias exteriores. "¿Por qué, pregunta un moralista, por qué hay tantas mujeres de veinticinco á treinta años tan nerviosas, tan morosas y tan tristes? ¡Ah! Es porque están expuestas á los estragos de una vida inútil; están acostumbradas á no hacer nada, y el no hacer nada trae el malestar ó la destrucción del cuerpo, así como la falta de ejercicio hace que se vaya creando en el acero el moho que lo carcome."

CAPÍTULO III

Del respeto.

76.—¿Qué cosa es el respeto?

El respeto es un sentimiento de veneración, de deferencia y de sumisión, que tenemos para con alguna persona, á causa de su excelencia, de su posición ó de su edad.

El respeto es como el recuerdo reflexivo de lo que hay de divino en nosotros mismos y en los demás.

¿No habéis notado que, impulsada por un instinto, del cual ni aun os dáis cuenta, cuando queréis hacer el mal, os escondéis, no sólo de los demás, sino también de vos misma, ya cerrando los ojos, ó ya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La joven ociosa, sean cuales fueren más tarde su edad y su posición, no sabrá ver más que dos fases en la vida: *fastidiarse* ó *divertirse*.

La ociosidad arruina la salud y destruye muy pronto las gracias exteriores. "¿Por qué, pregunta un moralista, por qué hay tantas mujeres de veinticinco á treinta años tan nerviosas, tan morosas y tan tristes? ¡Ah! Es porque están expuestas á los estragos de una vida inútil; están acostumbradas á no hacer nada, y el no hacer nada trae el malestar ó la destrucción del cuerpo, así como la falta de ejercicio hace que se vaya creando en el acero el moho que lo carcome."

CAPÍTULO III

Del respeto.

76.—¿Qué cosa es el respeto?

El respeto es un sentimiento de veneración, de deferencia y de sumisión, que tenemos para con alguna persona, á causa de su excelencia, de su posición ó de su edad.

El respeto es como el recuerdo reflexivo de lo que hay de divino en nosotros mismos y en los demás.

¿No habéis notado que, impulsada por un instinto, del cual ni aun os dáis cuenta, cuando queréis hacer el mal, os escondéis, no sólo de los demás, sino también de vos misma, ya cerrando los ojos, ó ya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

escogiendo las horas de la noche?

¿Y por qué será esto? Porque sabéis que hay, tanto en vos como en los otros, cierta cosa más grande que vos, y que no queréis ver, y esta cosa que forma la dignidad humana, es la *imagen de Dios*.

Así, el respeto es más que la estimación, más que la deferencia, y más que la sumisión: la primera palabra, con lo que hemos definido, es la única que puede explicarlo como se debe, y es *la veneración*.

Ya habréis visto alrededor de las imágenes de los santos una aureola, que parece salir del rostro en rayos luminosos, para hacer que se bajen modestamente las miradas delante de esas facciones santificadas por la virtud: pues éste es un emblema de la irradiación de la Divinidad, que se escapa del alma de cada criatura.

¡Cuántas veces el malvado se ha

visto súbitamente detenido, en el momento en que iba á profanar el alma de un niño, deslumbrado y rechazado por una fuerza desconocida!

77.—Necesidad del respeto.

El respeto es el lazo que une entre sí la sociedad temporal, doméstica y espiritual, y él solo basta para inspirar todas las virtudes.

Si se trata de Dios, debéis respetar su nombre, su templo y su palabra, pues el respeto es toda la religión.

Si se trata del prójimo, respetad su honor, su alma y su virtud; el respeto es la amistad, es la inocencia, y es la abnegación, que sabe sacrificarse por los otros.

Si se trata de vuestra persona, respetadla también: ¿y, qué cosa es el candor, tan bello y tan puro, en la frente de la tierna joven, tan no-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ble en la mirada de la edad madura, y tan venerable bajo los cabellos blancos del anciano, sino el sentimiento del respeto que nos debemos á nosotros mismos?

Así es que, añade monseñor Dupanloup, cuando Jesucristo quiso herir con toda la energía de su palabra divina á un hombre profundamente depravado, el Maestro celestial no dijo de él más que estas palabras: *Es un hombre que no respeta ni á Dios ni á los hombres.*

¡Ah! No pueden calcularse todas las bajezas intelectuales, morales y físicas de que es capaz el que ha llegado á este extremo.

78.– ¿Qué debemos respetar?

Primeramente, á Dios y todo lo que pertenece á su culto.

Á los príncipes, á los magistrados y á todos aquellos que están revestidos de algún cargo civil,

porque toda autoridad viene de Dios.

En seguida, á nuestros padres, porque ellos son para nosotros los representantes de Dios sobre la tierra, y porque han recibido de Dios una gran parte de su bondad, de su solicitud y de su amor.

¿De dónde viene que la niña inocente, que sabe sentir tan bien el amor que su madre le tiene, no puede darse cuenta del sentimiento que experimenta cuando está á su lado? Ella ama á su madre, pero de distinto modo que á su hermana ó á su amiga. Tal vez tendrá para con su hermana algunas de esas palabras burlescas, tan ligeras, que ni aun empañan el afecto: ¿pues de dónde viene que no tendrá ni aun el pensamiento de sonreirse de su madre?

Es porque siente la influencia de la autoridad de Dios y de su presencia más directa, y su afecto va

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

haciéndose más y más fuerte, apoyado en el respeto.

Sucede á veces que las personas á quienes amamos tienen que sufrir humillaciones muy terribles: un padre ó una madre pueden, con la edad, caer en esa debilidad intelectual y moral que es tan humillante. ¡Oh! Entonces es cuando una hija les debe un respeto más tierno y más profundo.

La desgracia hace á las personas más venerables, y para una hija nunca pueden sus padres cometer yerro, y no tener razón en cuanto dicen.

79.—Del respeto para con sus maestras.

Respetad á vuestras maestras, porque si en vuestros padres se refleja la bondad de Dios, vuestras maestras son las depositarias de su sabiduría.

Los cuidados que se tienen con la juventud traen consigo dos cosas: *el amor y el trabajo*. El amor es para la madre, y la maestra sólo recoge el trabajo.

No se quejará de este trabajo, pues ella misma lo ha escogido, y si es menester, renunciará al agradecimiento que le es debido, porque esta satisfacción le pertenece; mas no puede dispensaros de que respetéis su autoridad, porque es la autoridad de Dios.

Son muy conocidas las palabras de Fenelón al duque de Borgoña, su discípulo, el cual, en un acceso de cólera, le decía: "No, monseñor, no obedeceré; sé muy bien quién soy yo y quién sois vos."

El preceptor dejó al culpable todo un día, y al siguiente le dijo: "Yo soy más que vos, señor; el nacimiento no añade nada al mérito; vos no sabéis más que lo que yo os he enseñado, y esto no es nada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comparado con lo que me queda que enseñaros.„

Esto no era orgullo en Fenelón, sino el sentimiento de su dignidad, y así lo comprendió el nieto de Luis XIV.

80.—Respeto para con los ancianos y con los pobres.

¡La vejez, la desgracia! ¡Ah! He aquí unas palabras muy desagradables, cuando el que las pronuncia no sabe ver en el cielo el ángel de la esperanza cristiana, y camina sin apoyo en medio de una sociedad que se aparta para dejarle pasar, por temor de que la manche.

A los ojos de esta sociedad, la vejez es una ruina, que va aumentando cada día y anuncia la destrucción; la desgracia, una llaga que causa horror y que se arroja porque estorba para gozar de los placeres.

Y sin embargo, ¿no sentís, vosotras que sois buenas y virtuosas, no sentís á la vista de un anciano ó de un pobre, que vuestro corazón se conmueve, no solamente por un sentimiento de piedad, sino también por un sentimiento de veneración?

Es que no hay en el mundo cosa que más infunda respeto religioso que los cabellos blancos y el dolor.

En uno y en otro hay un no sé qué de divino. Este es el pensamiento de Bossuet cuando hablaba *de ese no sé qué de incomparable y de acabado que la desgracia añade á la virtud.*

¿Será acaso porque el cuerpo, al irse destruyendo y cayéndose á pedazos como las paredes de un edificio arruinado, deja al alma, que es imagen de Dios, visible y más resplandeciente?

Respetad á los ancianos, respetad á los desgraciados; ellos os ben-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

decirán, y su bendición atrae siempre la felicidad.

Si al verlos experimentáis un sentimiento de desprecio, son dead vuestra alma, y encontraréis en el fondo que algún horrible vicio va á invadirla.

81.—Del respeto para con las compañeras.

Respetad á vuestras compañeras, y respetáos á vos misma que tenéis la dicha de ser aún niña. ¡Ay! Esta es una felicidad que no se aprecia sino cuando ya la hemos visto desparecer, y que arrancaba al corazón de un joven poeta estos versos tan llenos de lágrimas:

¡Pasados para siempre! Volvedme ¡oh Dios!
[los años,
Aquel sol devolvedme de tan tranquila aurora,
De mi natal dichoso devolvedme la hora,

La cuna en que mi madre vió mi sueño infan-
[til:
¡Volviera á ver sus ojos, brillantes de cariño!
¡Volviera á oir los cantos con que ella me
[arrullaba!
¡O á recibir los besos ardientes que me daba!...
¡Mas no... huyó para siempre aquella edad
[feliz!

La niña es un angel que Dios envía á su madre para prepararla á las delicias del cielo.

La niña es una planta frágil y delicada que después se convertirá en un hermoso arbol cargado de todos los frutos de las virtudes.

La niña es una flor próxima á abrir sus pétalos, y que debe embalsamar toda una existencia.

La niña es la criatura muy amada del Señor.

Pues bien: *es falta de respeto* destruye todo este porvenir, mata á este ángel, destroza esta planta, arranca esta flor y mancha esta imagen del buen Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Desgraciada de aquella á quien el infierno ha encargado esta obra de destrucción!

¡Ángeles custodios de las niñas, cubridlas con vuestras alas; escondedlas, ocultadlas á las miradas de los demonios y á la funesta amistad de las malas compañeras!

CAPÍTULO IV

Del espíritu burlón.

82.—¿Qué cosa es el espíritu burlón?

La burla es un defecto que manifiesta el desprecio con que vemos á alguna persona.

La burla se manifiesta:

Por las *palabras* algunas veces ingeniosas, pero otras muchas groseras, y siempre perversas.

Por *gestos grotescos,* imitando el modo de andar ó de portarse, con el fin de excitar la hilaridad á expensas de la víctima.

Por una *mirada desdeñosa,* y aun sólo por un *silencio afectado,* que

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parece indicar que contamos por nada á los que nos rodean.

Las burlas siempre son culpables, de cualquiera parte que vengan; pero todavía lo son aún más de parte de un niño que tiene necesidad de todo.

83.—Origen del espíritu burlón.

El espíritu burlón proviene:

1.° *Del orgullo.* La joven burlona se coloca desde luego muy por encima de los demás y toma un airecillo de autoridad que parece permitirle ir examinando á todas las personas que pasan delante de ella. A todo encuentra que murmurar; el andar, la figura, el carácter, la edad, el vestido; como si en su persona no hubiera nada que se prestase al ridículo.

Le parece que el reir y hacer reir á los otros, es alabar su propia excelencia.

2.° *De la tontería.* La tontería imprevisora y sin tino, algunas veces por prurito de hablar, otras por no dejar escapar la ocasión de mostrar su ingenio, dice lo que le llama la atención sin, pensar en que va á causar pena, y repite lo que ha oido; éstas son indiscreciones; palabras tal vez sin malicia, pero que causan profundas heridas. ¡Cuántas familias hay malquistadas por las burlas de una niña aturdida!

3.° *De un espíritu mezquino y ordinariamente envidioso.* Esto sucede sobre todo cuando la burla recae sobre una compañera más viva, más prudente, pero que es un poco tímida.

La burla es el único recurso que le queda á la medianía para vengarse de la virtud.

Cuando un salvaje no puede alcanzar á la altura de un árbol para coger sus frutos, lo corta por el

tronco; así la joven vana, que no puede alcanzar la fama de otra joven, procura hacer caer á su compañera con sus mordeduras, semejantes á las del gusano que se arrastra por el suelo.

Dice un filósofo que en Francia no es ejercitada la burla más que por cabezas vacías de ideas; y éstas no saben más que silbar.

4.° Finalmente, la burla viene *de un mal corazón*, porque siempre causa á la persona que es su objeto, una pena más ó menos viva. La burlona lo sabe, y, lejos de detenerla, este conocimiento la excita á redoblar sus palabras mordaces, y aun se ve en su mirada una perversa alegría al ver á su pobre víctima aterrada.

El burlarse con viveza y querer mejor sacrificar á una amiga que dejar de decir una palabra satírica, ciertamente no es ingenio sino perversidad.

Un corazón inocente y bueno, se compadece y ama todavía más á aquellos á quienes un defecto exterior humilla y entristece.

84.—Efectos de las burlas.

El primer efecto de la burla es inspirar *antipatía;* y ya sabéis que la antipatía hace que se deje aislada á la persona que la inspira.

Si sois de carácter burlón, no contéis nunca con una amiga sincera.

¿Sois de carácter burlón? Pues no vayáis nunca á pedir protección á nadie.

Y sin amigas y sin protección, ¿qué será de vos?

Hay ciertas plantas cuyo olor infecto hace huir á los pajarillos del cielo, que nunca descansan á su sombra; pues este mismo efecto produce la burla en los corazones.

Tal vez se reirán de vuestras salidas en las conversaciones, y esto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

os lisonjeará; os temerán tal vez, pero estad segura de que nadie os amará por ello.

Segundo efecto. La burla es uno de esos vicios que se pegan al alma y que va creciendo y fortificándose con ella, y acaba, como las plantas parásitas por envolverla toda y secarla completamente.

A los doce años, la burla recaerá, ó sobre las amigas de la familia ó algunas personas respetables pero desconocidas, ó sobre vuestras maestras.

A los quince años llegará ya hasta á hacer brotar su malvada risa sobre sus padres enfermos ó ancianos; y después, ¿á quién perdonará?

85.—*Remedios contra el espíritu burlón.*

Es menester una voluntad muy firme para corregir el carácter burlón, porque es un defecto que

nos agrada en nosotros mismos y lo detestamos en los demás.

Para conseguirlo es menester ir quitando las causas, que son el orgullo y el aturdimiento, y, sobre todo, haciéndose *muy buena*, y practicando repetidos actos de beneficencia.

No olvidemos que la burla es una vil bajeza, pues no se atreve á atacar directamente más qué á aquellas que son tímidas y débiles. ¿Qué, porque sois viva y tenéis inteligencia é instrucción, os aprovecháis de estas ventajas para insultar á las que se encuentran menos favorecidas y que ciertamente lo merecerían más que vos? Esto es aún más que bajeza, pues es ruin cobardía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO V

De la discreción y de la indiscreción.

86.—¿En qué consiste la discreción?

La discreción consiste:

1.° *En saber callar y guardar un secreto.* Dícese que el hombre es más fiel en guardar el secreto ajeno que el suyo; y la mujer, por el contrario, guarda el suyo mejor que el de los otros; pues el reunir la virtud del uno y de la otra, sin tener las faltas de ninguno, tal es la discreción.

2.° *En no procurar ver ni escuchar lo que se quiere ocultaros,*

porque esto será entonces una curiosidad reprensible; y si se junta la indiscreción, será una de las acciones más dignas de censura.

3.° Finalmente, *en no hacer preguntas que puedan comprometer á aquellos á quienes se dirigen:* por que esto es ó malicia ó falta de tino.

87.—Efectos de la discreción.

La discreción inspira la confianza, y puede decirse de la niña discreta, que todo el mundo querría tenerla por amiga; y es porque esta cualidad sólo se encuentra junta con una razón recta, un buen juicio y un tacto exquisito.

La discreción puede llamarse *la perfección humana*, y así, el decir de una joven que es discreta, es casi decir que es perfecta.

La joven discreta hace que los que la rodean estén contentos, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

asegurándolos contra toda importunidad, los aligera de una de las cosas más molestas de la vida, que es, *el verse contratado sin cesar.*

Los antiguos habían hecho una diosa de la discreción, y le habían erigido una estatua con los labios sellados, y dentro del templo de la Alegría; símbolo gracioso del resultado de esta virtud.

La semilla que permanece sepultada en el seno de la tierra, muestra en lo exterior un tallo florido; así el secreto escondido en el corazón, le corona de las flores de la amistad.

La felicidad de hacerse amar depende de la manera de gobernar la lengua.

88.—Si la discreción es el misterio.

La discreción no es el misterio.

El hacer misterio de bagatelas. *es pequeñez de espíritu;* y el hacer-

lo de cosas serias, *es peligroso,* porque es aguijonear la curiosidad, la cual así provocada, es raro que no llegue á saber lo que se le quiere ocultar.

Una persona misteriosa trae siempre consigo el fastidio, ese fastidio que ataca los nervios y nos empuja casi al odio.

La discreción exige que obremos absolutamente como si nada supiesemos, y aun sin dejar sospechar que sabemos algo.

89.—¿De qué modo se falta á la discreción?

El número de las indiscreciones que se cometen, tanto en palabras como en acciones, es casi infinito.

La definición que hemos dado desde las primeras líneas deja suponer una multitud de casos prácticos; hé aquí algunos de ellos:

Es indiscreción tocar los obje-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tos que están á nuestro alcance y que no nos pertenecen, y, sobre todo, el leer algún papel escrito en el aposento de otra persona.

Es indiscreción hablarle á alguno de las faltas que le hemos notado, de sus deformidades, ó de las faltas cometidas por algún miembro de su familia; el despreciar delante de alguno la posición que ocupa; el criticar sus gustos, ó alabar, como más hermosos que los que él posee, otros objetos semejantes que no podrá poseer.

Finalmente: es arriesgarse á ser indiscreto, siempre que no sepamos dominar el ardor de nuestra lengua, tarea, por cierto, muy difícil.

La movilidad de la imaginación, y la impresionabilidad nerviosa, hace que las jóvenes sean más expansivas que cualquiera otra persona: y así es que si no tienen mucho juicio, ¡cuántas faltas, cuán-

tas decepciones tendrán que lamentar cada día! Por esto es necesario repetirles con frecuencia este axioma tan conocido: *Nadie se arrepiente nunca de haber callado, y con frecuencia se tiene que lamentar el haber hablado.*

Citaremos las siguientes palabras de madame Necker: "Si queréis hacer prevalecer una opinión, dirigíos á las mujeres, pues ellas la reciben con gusto, porque son ignorantes; la divulgan con facilidad, porque son ligeras, y la sostienen largo tiempo, porque son testarudas."

No creemos en estas palabras malignas, como tampoco en estas otras de un moralista: "Si queréis propagar una noticia, confiadla en secreto á una joven, y lo consiguiréis."

Sólo las citamos por vía de consejo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

90.—De las causas de la indiscreción.

La primera causa de la indiscreción, y la más común, es el aturdimiento, que nunca reflexiona para hablar, sino que dice todo lo que sabe, ó todo lo que piensa, sólo por el gusto de decirlo, y molesta con importunidad por saber lo que se le quiere ocultar.

La segunda causa es *el juicio falso ó mal formado,* que no deja conocer á la persona cuándo comienza á ser fastidiosa. ¿Qué consecuencia tendrán las palabras que dice, ó la revelación que hace, y que conoce demasiado tarde la gravedad de la herida causada por su charla y su falta de prudencia?

La tercera causa es, sobre todo en las jóvenes, *el deseo de llamar la atención.*

Se complacen en referir, y algunas veces amplificándolo, lo que han oído, ó, por mejor decir, lo que han adivinado, y creen por esto colocarse muy por encima de los demás.

El saber la primera una noticia que aún se ignora, y el decirla la primera á todo el mundo, es para algunas jóvenes aturdidas la suprema felicidad.

El espiar las intenciones, y el proceder de las otras para darse aires de adivinar lo que quieren hacer, es la ocupación de otras muchas.

El misterio, del que ya hablamos, entra también en gran parte en las ocupaciones de la joven vanidosa. *Sabe todo* lo que pasa respecto á sus compañeras y á sus maestras, pero no dice más que medias palabras; por esto se ve buscada y adulada por las jóvenes curiosas como ella, y se ve en el colmo de la ale-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gría cuando dicen que ella es *la mejor informada*.

91. — Efectos de la indiscreción.

1.° La indiscreción puede ser causa de que se dividan y se hagan enemigos unos corazones hechos para amarse. ¡Qué pesar será para toda la vida! ¡Y qué remordimiento el considerar que esas dos personas se aborrecen, y ella es la causa!

2.° Siembra la discordia en las familias; y aquí, sobre todo, es terrible la indiscreción, porque no pudiendo separarse los miembros de una familia, se ven obligados á vivir en una zozobra continua.

3.° Finalmente (y éste es quizá su menor inconveniente), la indiscreción es causa de que la niña no sea admitida en las reuniones, por-

que se hace tan temible como despreciable.

La joven que tiene este defecto, parece llevar en la frente escritas estas palabras: *¡Cuidado conmigo, porque voy á comprometeros!*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VI

Del orden.

92.—¿En qué consiste el orden, y cuáles son sus efectos en el alma?

El orden consiste:

1.° En hacer cada acción á su tiempo.

2.° En señalar un lugar conveniente á cada cosa, y colocarla siempre en ese mismo lugar.

El orden es una cualidad que supone en el alma muchas virtudes.

Una persona que tiene orden, está muy cerca de ser una santa.

Sobre todo, aquí el exterior es la imagen del interior, y si el orden no es el resultado de la paz del

alma, la conducirá á ella ciertamente.

La calma entra en el espíritu y permanece allí, cuando nos vemos rodeados de objetos bien colocados y de usos regularmente establecidos.

"Si tuviera yo todavía la locura de creer en la felicidad, decía Chateaubriand, la buscaría en el método y en el orden.

¡Mirad qué inocente alegría causa á la joven el aspecto de su aposento, en donde nada está desarreglado, sino que cada mueble ocupa el lugar que le conviene, y, sobre todo, el gozo que le causa un día bien empleado!

Cada uno de sus actos, hecho á la hora que se debe, y con la intención debida, brilla á sus ojos como una perla, que los ángeles van arreglando en forma de corona, y que durante su sueño le colocarán en su frente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La joven tiene el instinto del orden, y todo lo que está dirigido y arreglado con buen gusto, naturalmente le agrada; pero (dirémoslo muy bajito) cuando una mano benévola le ha evitado el trabajo.

93.—Ventajas del orden.

1.° *El orden alivia á la memoria.* Donde no hay orden, se recarga la memoria de trabajos que hacer, de proyectos que ejecutar, y de deberes que cumplir, cuyo recuerdo confuso se asemeja á esas madejas de hilo que la mano revoltosa de una niña aturdida ha enredado adrede; no se sabe por dónde comenzar, y siempre se vive en turbulenta agitación.

Una niña sin orden, puede estar segura que al fin del día tendrá una larga lista de deberes importantes que ha olvidado.

El olvido no puede excusarse

cuando sucede con frecuencia, y estas palabras: *no me había acordado,* merecen doble reprensión, tanto por la acción que habría debido hacerse, como por el olvido mismo, que proviene de la falta de orden.

2.° *El orden nos hace aprovechar el tiempo.* Ahora bien: el que aprovecha el tiempo, aprovecha la vida, porque *el tiempo es la tela de que la vida está formada.*

Si no tenéis nada en su lugar, ¿cómo habéis de encontrar los objetos necesarios cuando los necesitáis? Pasarán las horas en buscar los materiales para vuestro trabajo, y cuando al fin los hayáis encontrado, ya será hora de ocuparos en otra cosa.

Por esto, la joven que no tiene orden, tampoco tiene nunca el tiempo necesario para cumplir *todos sus deberes.*

¿Habéis notado la cantidad de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

objetos que puede contener un armario cuando cada objeto está en su lugar, y todos los lugares están ocupados? Pues las horas son como otras tantas *cajas* colocadas en el día para recibir nuestras acciones. ¡Oh! ¡Cuántas acciones podemos poner en cada una, si no dejamos pasar ninguna sin llenarla!

El tiempo perdido, el trabajo necesario, dejado enteramente ó hecho con negligencia, y esto *todos los días,* ¡qué total tan terrible de deberes omitidos y de conocimientos no adquiridos, de lo cual vuestros padres ahora, y después Dios, os pedirán estrecha cuenta!

No olvidemos este proverbio: "El tiempo que se descuida es una bolsa llena de oro, que se vacía en un abismo sin fondo."

3.° *El orden hace que el trabajo sea más pronto y fácil.* Cada ocupación tiene su pena y su goce también, y puede decirse de cada

una, como de los frutos delicados, que es menester cortarlos á tiempo, porque si se cortan antes, no están bien maduros, y si después, ya han perdido su sabor.

Si queréis que un trabajo os sea agradable, hacedlo á su tiempo.

Además, parece que el trabajo se multiplica en manos de la joven cuidadosa, que siempre tiene á su alcance todo lo que necesita. Dícese que viene una hada en auxilio de ciertas obreras laboriosas, que admiran á sus compañeras por la agilidad de sus dedos, y tienen razón.

Esta hada se llama *el orden.*

4.° *El orden conserva las cosas.* El orden produce la limpieza y la economía, y ya veremos la verdad de este axioma popular: *Con estas tres virtudes, orden, limpieza y economía, se puede hacer un palacio de la cabaña del pobre.*

¡Cuán estimable es la mujer de

quien puede decirse: es una mujer de orden! "Vale más que un tesoro, dice Fenelón, y sin ella no puede haber bienestar en la familia."

Ella es la providencia del hogar doméstico, y puede decirse que á su soplo, como al de la primavera, los objetos deteriorados por un largo uso, se rejuvenecen, y proporcionan todavía un dulce bienestar que no se esperaba.

94. Objetos que el orden abraza.

Lo que principalmente se comprende en el orden, es: 1.° El vestido y los quehaceres domésticos. 2.° El cumplimiento de los deberes del corazón.

Acerca de esto, sólo podemos daros algunas indicaciones, pues el ejemplo de las personas que os rodean, os enseñará más que todo cuanto pudiéramos deciros sobre el particular.

1.° El orden exige que el vestido esté siempre limpio y arreglado, más bien sencillo que muy adornado, y que sólo se distinga del de las otras por su sencillez, pero siempre con esa elegancia sin afectación, que el buen gusto aprueba, y agrada sin que pensemos en ello.

En el vestido, la limpieza es una condición de su elegancia.

Lo que se llama *negligé de mañana ó de todos los días,* tiene este nombre, sólo por oposición al traje más adornado que se usa para los días de fiesta y las visitas

No inventemos jamás modas; más cuando ya están generalizadas entre todos, y no tengan nada de inconveniente ni para la modestia cristiana ni para nuestra posición social, sigámoslas sencillamente.

Tan poca prudencia sería el gastar un vestido que ya nadie lleva, como el ser de las primeras en lle-

var uno de forma nueva. En este sentido puede decirse: "Los locos inventan las modas, y los cuerdos las siguen."

Si os parece que vuestro modo de presentaros puede haceros más amable, ¿por qué no habéis de procurarlo?

2.° El orden pide que las habitaciones estén arregladas, pues es muy desagradable el ver los muebles cubiertos de polvo, los objetos amontonados, las sillas fuera de su lugar, y sobre ellas colocadas cosas; por ejemplo, los vestidos, que deberían estar doblados y guardados.

También exige el orden que el interior de los armarios esté arreglado, de manera que pueda sacarse con facilidad la ropa, la cual debe tenerse cosida, marcada y en su lugar señalado.

Finalmente: cada cosa debe estar en el lugar más á propósito,

volver á guardarse cuando no se necesita, y no tenerla maltratada ni hecha pedazos.

3.° Mas si os acostumbráis á descuidar vuestros vestidos, á que vuestro ropero esté desarreglado; si traéis las manos manchadas de tinta, y lo mismo vuestros papeles, y los libros sucios, después el mal pasará al corazón, y olvidaréis esas *minuciosidades* afectuosas, que tal vez eran las que os hacían amable.

¿Por qué, por ejemplo, es menester recordar á la niña indiferente esa acción tan dulce al corazón, tan sencilla en apariencia, y que las madres no se atreven ya á pedir, cuando conocen que su hija lo ha olvidado; ese delicioso saludo por la mañana, esa despedida por la noche, que acompañaba siempre una caricia, y que más tarde causa no poco pesar el haberla olvidado?

4.° El orden exige que nunca dejemos sin contestar ninguna car-

ta, aunque sólo sea una de esas cartas de amistad, que hacen tanto bien á veces, y que casi impiden que muera el corazón, así como una gota de agua impide que se seque la planta.

Debéis aprovechar todas las ocasiones para mostraros agradecida, como en el primer día del año, en el día de alguna fiesta; de modo que ya adivinen esas atenciones que una joven encuentra, naturalmente, en su corazón.

Como hemos dicho, sólo podemos hacer algunas indicaciones; pero no olvidemos que éstos no son grandes actos de virtud, sino las acciones pequeñas de todos los días, que hacen la felicidad de la vida.

95.—Si el orden será la rutina.

El orden no es la *rutina* ni las *minuciosidades,* porque es inteligente y racional. Pues bien: el hacer una cosa de tal manera, y á tal hora, porque siempre se ha hecho así, es un orden material, como se ve en el nido de la golondrina y en el panal de la abeja.

Es menester saber prescindir de una costumbre cuando la razón lo exige, y cambiar una cosa de su lugar señalado, cuando lo exigen la caridad, ó aun la simple condescendencia.

No hablamos del *desorden,* que es la confusión en la inteligencia, en el alma, en el corazón y en los objetos materiales, y que tiene por resultados el fastidio, la impaciencia, la pobreza y el desprecio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VII

De la economía.

96. — ¿En qué consiste la economía?

La economía no es otra cosa que *la medida y el orden en los gastos.*

Consiste, dice un antiguo axioma, en saber usar de las cosas sin abusar, en ahorrar sin ser avaro, en cuidar para tener lo suficiente, y, finalmente, en conservar lo que se tiene para que nunca falte.

Quizá no hay cualidad más recomendada que la economía. Escuchad lo que dicen los proverbios populares, tan justamente llamados *la sabiduría de las naciones.*

"El trabajo destierra á la miseria, y la economía le impide que vuelva.

„Un poco, repetido muchas veces, hace mucho.

„Los pequeños despilfarros traen la ruina.

„El que compra lo superfluo, pronto venderá lo necesario.

„Un sueldo economizado es un sueldo ganado.

„Los niños y los locos piensan que veinte pesos y veinte años nunca se han de acabar.

„Si quieres ser rico, gasta siempre un sueldo menos de lo que contiene tu bolsillo „

No olvidéis estas palabras, tan llenas de sentido, pues cada una vale largas páginas de elocuencia.

97.– Ventajas de la economía.

La economía es la cualidad por excelencia de las mujeres, y cuando existe en el alma, guardada y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dirigida por la piedad, muy pronto se atrae las otras cualidades, que hacen la felicidad doméstica de una familia.

La mujer prudentemente económica, que conoce lo que vale el dinero, y sabe distribuirlo como conviene, es:

1.° *Una mujer de orden*, que sabe equilibrar las entradas con las salidas, precaverse de la pobreza, y tiene aun, para las fiestas, con que proporcionar una agradable sorpresa á su familia.

2.° *Una mujer previsora*, que piensa en el porvenir sin quitar nada al presente, y, en beneficio de las personas queridas, sabe hacer sacrificios que, aunque quedan desconocidos, son mucho más meritorios delante de Dios que los actos visibles de abnegación.

3.° *Una mujer de exquisita limpieza*, que no se niega á proveerse de algunos objetos de buen gusto,

propios para adornar, y con esto hace que tanto su persona como su casa estén siempre graciosas y atractivas.

4.° *Una mujer que ama el trabajo*, y por consiguiente la virtud, pues nunca está el uno sin la otra; la sonrisa habitual de sus labios indica la alegría de su corazón; y en verdad, ¿cómo no ha de ser feliz si hace que todos sean felices?

5.° *En fin, una mujer á quien no es extraño ningún detalle del menaje*, y que puede hacer por sí misma, ó por lo menos dirigir los trabajos de la casa de campo y los de la casa habitación.

A ella pueden aplicarse estas palabras de la Santa Escritura: "Es más preciosa que los diamantes traídos de la extremidad del mundo; podemos poner nuestra confianza en ella, y aquel á quien protege, nada le faltará."

La mujer económica siembra

todos los días una ganancia para el día siguiente.

No desperdicia nada, sino que va juntando, pero sin afectación, esas mil pequeñeces, como pedazos de tela, restos de cintas, lienzos usados, y que al parecer no sirven, y siempre encuentra en que aprovecharlos, ya para las cosas de la casa ó ya para los pobres; diríase que son como semillas secas que, sembradas en buena tierra producen aún flores y frutos.

En efecto, todo fructifica entre sus manos; así es que siempre tiene todo lo necesario; las personas, aun las más aturdidas la admiran sin tener valor de imitarla; se ve amada de todos los que la rodean y bendecida de los pobres, porque saben bien que ninguno acude á ella sin ser socorrido.

98. *Consejos prácticos.*

Pocos consejos generales hay que dar con respecto á la economía, y sería menester entrar en muchos detalles acerca de lo que se llama *la ciencia del menaje.*

Nos limitaremos, pues, á algunos consejos prácticos.

1.° ¿No habéis notado que cuando se hacen ciertos gastos que no son útiles ni provechosos, dejan el alma llena de tristeza, como, por ejemplo, los que se hacen para contentar la gula ó la vanidad y, cómo otros, que se hacen sin reflexión, sólo por puro capricho, eran tan inútiles como fantásticos y no producían ninguna satisfacción?

Compráis un objeto porque os pareció barato, y al día siguiente echáis de ver que no valía nada.

Otro os parecía indispensable antes de poseerlo, y tan luego corto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo tenéis, ya os estorba y quisierais arrojarlo.

Habéis gastado el dinero sin necesidad y por un capricho; y cuando se ofrece una buena obra en que ejercitéis vuestra caridad, os avergonzáis por no poder contribuir á ella falta, de aquel recurso.

¡Cuántas penas, cuántas decepciones y cuantos gastos os habría ahorrado un poco de economía!

2.° Acostumbráos desde ahora á *llevar por escrito las cuentas* de en qué empleáis el dinero que os dan para vuestros pequeños gastos. Así, una madre nunca mandaba dinero á su hija sin haber recibido antes la cuenta exacta del empleo que había dado la niña á la suma precedente; y en esto obraba con mucha prudencia.

Esta pequeña contabilidad, tan fácil, hará que os acostumbréis á una teneduría de libros más formal, y que más tarde os será indispensable.

Desconfiad de las primeras impresiones con respecto á la compra de un objeto, pues muchas veces no es más que un capricho, que con la posesión se cambia en disgusto.

Cuando tengáis muchos deseos de comprar un objeto que no sea absolutamente necesario, no lo compréis sino hasta el día siguiente.

Tened siempre abundante provisión de todas esas cosas menudas que siempre estáis necesitando para trabajar: como hilo, agujas, papel; y no esperéis que se os acabe enteramente para proveeros de nuevo.

Haced á vos misma cuantos servicios podáis, pues éste es el modo de estar mejor servida, y de aprender una multitud de detalles que sería vergonzoso ignorar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Asistid, en cuanto sea posible, á las ventas, á las compras y aun á los trabajos de la cocina; preguntad cómo se hacen las cosas, y algunas veces hacedlas vos misma.

No olvidéis estas palabras de Fenelón: "Las mujeres que no se entienden en el manejo del dinero, vienen á ser por ignorancia, ó de una prodigalidad loca, ó de una sólida avaricia."

Es cosa muy tonta en una joven el oirla decir que todo le parece *muy barato;* así como es fastidioso el oirla lamentarse de *la carestía* de todo cuanto se le presenta.

Es de un espíritu apocado la mujer que desdeña el saber los pequeños detalles de la casa; ciertamente se necesita mucha más capacidad para instruirse en lo que toca al buen arreglo de una casa, que para aprender á cantar, á discutir el interés de una novela ó aun á tocar algunas piezas en el piano.

Lo que se necesita en una casa, no es ni un maniquí ni una muñeca, sino una mujer activa, fuerte y virtuosa, *que sepa,* dice Fenelón, *hilar, vivir oculta, sacrificarse y vivir silenciosa.*

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VIII

De la prodigalidad.

99.—¿Qué cosa es la prodigalidad?

La prodigalidad consiste en gastar sin necesidad lo que poseemos, y en dejar que se deterioren los objetos de nuestro uso.

100.—¿Cuál es el orígen de la prodigalidad?

La prodigalidad tiene su orígen en *el orgullo y en la pereza.*

El orgullo dice:

Si gastas mucho en adornos, en alhajas, en muebles y en otras minuciosas futilidades; si cuando ya

se ha pasado la moda de un vestido, aunque todavía esté útil, lo dejas, *dirán que eres rica.*

Si das el dinero sin contarlo, *dirán que eres generosa.*

Si muestras cuidarte poco de que se ensucie ó se rompa un vestido, *dirán que no eres tacaña.*

En fin, si te presentas la más elegante y la mejor adornada, *dirán que eres señora de buen tono.*

¿Cómo es posible resistir al atractivo de estas lisonjas?

A su vez dice la pereza:

Eso de saber todo lo que se gasta cada día y de obligarse á llevar las cuentas *es muy fastidioso.*

El vigilar todos sus deseos, preguntándose antes de emprender un gasto; si será necesario, si podré esperarme aun, *es muy ridículo.*

El ponerse á componer inmediatamente un vestido que se ha roto, *es minuciosidad.*

Economizar un centavo, y calcu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lar hasta las limosnas, *es avaricia*.

¿Cómo no detenerse ante estos reproches? En efecto: hoy es de buen tono el ser la mujer insustancial y descuidada.

101.—Consecuencias de la prodigalidad.

La primera consecuencia de esta falta es un disgusto y un malestar general. La joven que escucha estas voces melosas, aunque procure hacerse ruído, oye también otras voces más tranquilas que le dicen:

"¿Y mañana qué harás? Ahora prodigas lo necesario, y después ¿qué te quedará? ¿Qué responderás á Dios cuando te pida cuenta del uso que has hecho de tu tiempo y de tus bienes?„

¡Oh! Estas palabras bastan para envenenar el placer del orgullo.

La segunda consecuencia de la

prodigalidad es *un desorden completo*.

Primero, en la inteligencia que se deja dominar por el capricho;

En el alma, que siente que ofende á Dios, que es el orden por excelencia;

Y en el corazón, que no consigue ni aun atraerse el afecto de aquéllos para quienes es pródigo; pues para merecer el agradecimiento, no basta sólo el dar, sino dar con prudencia, pues hay en el corazón un sentimiento de justicia que impide aun en el niño, agradecer los beneficios derramados sin discreción.

La tercera consecuencia viene á ser, tarde ó temprano, la ruina completa de la fortuna.

Apenas se comprende esta palabra, y para los jóvenes es muy extraña; por esto no hacemos más que indicarla, á pesar de los muchos ejemplos que de ella podríamos referir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Prepara á veces la suerte golpes tan imprevistos, que nunca serán demasiado los recursos que nos proporcionemos contra sus ataques. La augusta hija de Luis XVI, cuando estaba encerrada en una torre, tenía que hacer con sus manos los vestidos que le daban de mala gana.

Jamás prodiguemos, ni nuestros bienes ni nuestro tiempo; la prodigalidad se asemeja á esas minas cavadas por un enemigo hábil por debajo de los muros de una ciudad; el trabajo avanza sordamente; más de repente, hace explosión, quizá en medio de una fiesta; ¿y qué queda después? ¡Sólo las ruinas!

Para corregir la inclinación á la prodigalidad, seguid los consejos que en los capítulos del *orden* y de *la economía* dejamos indicados.

J. M. J.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
AD AUTONOMA DE NUE
ON GENERAL DE BIBLIOT